



Facultad de Psicología y Ciencias Sociales

Autoridades de la Universidad, de la Unidad Académica y de la Carrera:

Rector Emérito: Dr. Roberto Kertész

Rector Mgter: Néstor H. Blanco

Vice Rectora Académica: Arq. Ruth Fische

Decana Facultad de Psicología y Ciencias Sociales: Lic. Beatriz Labrit

Tutor temático: Lic. Waisman

Tutor metodológico: Dr. Edgardo Etchezahar-Mg. Talía Gómez Yepes

Nombre y apellido de la autora: Schmidt, Silvana Melisa

Nº de legajo: 22439

Título del trabajo

Consumo de marihuana como causa de deserción escolar en adolescentes de la localidad de Margarita Belén (Chaco). Contribuciones de la psicopedagogía.

Resumen

El presente trabajo tuvo como objetivo analizar los aportes de la psicopedagogía frente al consumo de marihuana como causa de deserción escolar en adolescentes de 14 a 16 años. De esta manera, para llevar adelante dicha investigación, se optó por una metodología cualitativa basada en el diseño de la Teoría Fundamentada. Para lograr recabar mayor información sobre el abordaje del tema y así poder contribuir a su estudio, se realizaron entrevistas semi estructuradas a 2 directivos, 2 preceptores y 4 docentes que desempeñan distintas tareas en un colegio secundario que se ubica en la localidad de Margarita Belén, provincia del Chaco. Los resultados mostraron que tanto los docentes, como los directivos y los preceptores coinciden en que la marihuana, como sustancia psicoactiva, incide negativamente en la deserción escolar de los adolescentes. Además acordaron en la importancia de llevar adelante estrategias para prevenir el uso de estas sustancias, pero que la falta de recursos por parte del Estado y la falta de formación en cuanto a esta temática complican la implementación de las mismas. Por último, coincidieron en que el principal problema de la escuela es la falta de profesionales de distintas disciplinas, en especial, de psicopedagogos/as. Se concluye que todos tienen conocimiento e interés para intentar prevenir los problemas que acarrea el consumo de marihuana en el desarrollo integral del adolescente y puntualmente, en la deserción escolar, pero que no se cuentan con los recursos suficientes para llevar adelante las prácticas pertinentes.

Palabras claves: deserción escolar, adolescentes, marihuana, rol de la psicopedagogía

Abstract

The objective of the present work was to analyze the contributions of psychopedagogy in relation to the use of marijuana as a cause of school dropout in adolescents aged 14 to 16 years. Thus, to carry out said research, a qualitative methodology based on the Grounded Theory design was chosen. In order to obtain more information on the approach to the subject and thus be able to contribute to its study, semi-structured interviews were carried out with 2 directors, 2 preceptors and 4 teachers who perform different tasks in a secondary school located in the town of Margarita Belén, Chaco province. The results showed that both teachers, managers and preceptors agree that marijuana, as a psychoactive substance, has a negative impact on teenage school dropout. They also agreed on the importance of carrying out strategies to prevent the use of these substances, but that the lack of resources on the part of the State and the lack of training regarding this issue complicate their implementation. Finally, they agreed that the main problem of the school is the lack of professionals from different disciplines, especially psychopedagogues. It is concluded that everyone has knowledge and interest in trying to prevent the problems caused by marijuana use in the integral development of the adolescent and punctually, in school dropout, but that they do not have sufficient resources to carry out the relevant practices.

Key words: schooldropout, adolescents, marijuana, role of psychopedagogy

Índice

Introducción	5
1. Marco teórico	7
1.1 Deserción escolar	7
1.2 Consumo de marihuana	9
1.3 Deserción escolar en adolescentes	11
1.4 Consumo de marihuana en adolescentes	14
1.5 Consumo de marihuana como causa de la deserción escolar	15
1.6 Estrategias psicopedagógicas para el abordaje del consumo de marihuana como causa de la deserción escolar	17
2. Antecedentes	20
3. Planteo del problema	25
4. Objetivos	27
4.1 Objetivo general	27
4.2 Objetivos específicos	27
5. Metodología	28
5.1 Diseño	28
5.2 Participantes	28
5.3 Técnica de recolección de datos	28
5.4 Procedimiento	29
6. Resultados	30
7. Discusión	39

8. Conclusión	46
9. Referencias	49
10. Anexos	53
10.1 Entrevistas	53
10.2 Consentimiento informado	54

Introducción

No cabe duda que el consumo de sustancias psicoactivas es uno de los comportamientos más problemáticos de los jóvenes y los adultos en la actualidad. Debido a esto, la adolescencia es considerada por la comunidad científica como un periodo de la vida en donde existe un especial riesgo para la involucración en el consumo de sustancias psicoactivas. La necesidad de apertura a experiencias novedosas e intensas, el deseo de ampliar la matriz de relaciones sociales y la búsqueda de autonomía en relación a la familia y la búsqueda de una identidad propia, al margen de los contextos convencionales en los que pueden estar inmersos los jóvenes, son algunos de los parámetros que convierten a la adolescencia en un periodo evolutivo proclive al desarrollo de conductas de consumo de sustancias (Luengo, Otero & Romero, 1996).

En la adolescencia, los jóvenes se ven expuestos a diversos cambios físicos y sociales que los pueden perturbar, a tal punto de verse involucrados en circunstancias de riesgo de consumo de marihuana y otras conductas riesgosas. En este periodo de la vida, el cerebro se encuentra en pleno desarrollo, crecimiento y maduración, especialmente la parte de la corteza pre frontal, que después de los 24 años aproximadamente alcanza su desarrollo potencial. Debido al abuso del consumo crónico de la marihuana en edad temprana, se considera que uno de los mayores efectos sobre la salud, es el desarrollo de alteraciones neuropsicológicas especialmente en el área de la memoria y las funciones ejecutivas, entre otras (Coullaut, Arbaiza & Arrué, 2011).

El consumo de drogas ilegales, como la marihuana, es una problemática histórica, cultural y social, inherente a la vida de los seres humanos. El control y las intervenciones en prevención son cada vez más frecuentes, sin embargo no alcanzan, ya que cada vez, con mayor rapidez se vislumbra el consumo y el uso de drogas en la adolescencia, afectando al desarrollo educativo y social de los jóvenes. Con el flujo de información, los conceptos sociales acerca del consumo de drogas y sus daños o beneficios se vuelven cada vez más contradictorios y polémicos. Este es el caso de la marihuana, de la cual se obtiene información científica tanto de sus beneficios como de los efectos nocivos en la salud de las personas, lo que ha generado un nivel de tolerancia social hacia la misma y un aumento de su consumo (Dörr, Gorostegui & Viani, 2009).

Las alteraciones neuropsicológicas que produce la marihuana en los adolescentes, repercuten en el desenvolvimiento y desarrollo de los mismos como

personas, entorpeciendo la posibilidad de un aprendizaje óptimo y por ende, de su crecimiento personal y laboral. También estas alteraciones pueden llevar a la deserción escolar del adolescente, lo que trae consecuencias negativas no solo para el individuo y su núcleo familiar, sino también para la sociedad. Poder identificar las características relacionadas con la ocurrencia contribuye a la planeación de estrategias de prevención. Debido a esto, el bajo rendimiento y la deserción escolar son un problema con múltiples causas y repercusiones, ya que están implicados en ellos factores de diversa índole (Gómez, Samper & Wilches, 2013).

La prevención y el abordaje interdisciplinario en relación al uso de sustancias psicoactivas como lo es la marihuana por parte de los adolescentes, obliga a crear ámbitos que generen lazos con estos jóvenes, para poder brindarles herramientas que posibiliten un mejor desarrollo a nivel social y educativo. Debido a lo anteriormente explicado, la relevancia de la siguiente investigación es de índole socio-educativa, porque los resultados de la misma buscan beneficiar tanto a los adolescentes, como a sus familias y a la institución educativa. Se considera que toda información que provea herramientas que promueva y pretenda garantizar un mayor reconocimiento del estado actual sobre esta temática, podrían ser de utilidad para la inclusión de los adolescentes que están atravesados por alguna problemática que los pueda llevar hacia conductas de consumo y por consecuencia, a la deserción escolar. Explicitada la relevancia de la temática seleccionada, este trabajo se propone como objetivo analizar los aportes de la psicopedagogía, frente al consumo de marihuana como causa de deserción escolar de los adolescentes de 14 a 16 años de la localidad de Margarita Belén, Chaco. La pregunta que guía la presente investigación es la siguiente: ¿Cuáles son los aportes de la psicopedagogía frente al consumo de marihuana como causa de deserción escolar? Para contestar la pregunta, se llevó a cabo una investigación de metodología cualitativa, que se desarrolló a través de entrevistas semiestructuradas realizadas a través de videollamadas por la aplicación Zoom, debido a la situación sanitaria y, al aislamiento social preventivo y obligatorio por la pandemia COVID-19. Las mismas fueron realizadas a 8 participantes que desempeñan distintas tareas en un colegio secundario que se ubica en la localidad de Margarita Belén, provincia del Chaco. Entre los que se encuentran, directivos, preceptores y docentes.

1. Marco teórico

1.1 Deserción escolar

La deserción escolar es un problema que afecta al desarrollo de toda sociedad, ya que un sistema educativo es eficiente, cuando logra sus objetivos de enseñanza, en un tiempo adecuado y sin pérdida de recursos humanos y financieros. Cuando un alumno ingresa a cualquier nivel del sistema educativo, puede aprobar, repetir o desertar. Es por esto mismo, que se considera a la repetición y a la deserción como dos graves problemas que afectan la eficiencia del sistema educativo. La deserción escolar, es considerada el último eslabón en la cadena del fracaso escolar, ya que antes de desertar, el alumno, probablemente haya tenido episodios de repitencia, con lo cual su trayectoria escolar, se haya prolongado, su autoestima haya bajado y haya dejado de ver a su formación como un logro para su vida. Por lo tanto, la deserción escolar, está ligada a aquella situación en la que el alumno después de un proceso acumulativo de separación o retiro, finalmente, comienza a retirarse del sistema educativo antes de finalizarlo (Espíndola & León, 2002).

La deserción escolar si bien se concreta en un momento determinado en el tiempo, es en realidad el resultado de un proceso complejo en el que pueden intervenir un número relativamente amplio de factores. Debido a esto, resulta ser un fenómeno que opera tanto a nivel de los propios alumnos y de sus familias, como de las escuelas a las que asisten los mismos. El abandono escolar, puede ser voluntario, por iniciativa del alumno, o no voluntario, es decir, por impedimento de los padres, por motivos económicos, marginatorios, entre otros. Es por lo tanto, el resultado de un proceso dinámico pluridimensional que generalmente se desarrolla a lo largo del tiempo y en el que potencialmente pueden confluir factores sociales, económicos, familiares, cognitivos, e institucionales (Sandoval, 2001).

Resulta sumamente importante considerar el análisis de las diversas causas y factores que influyen en la deserción escolar, ya que estos se remiten unos a otros, se condicionan mutuamente, y requieren ser estudiados detenidamente para determinar las posibles soluciones a este problema, así como la ideación de un plan preventivo, para poder actuar antes de que la deserción sea un hecho. Debido a esto, los factores pueden dividirse en tres grandes ejes; por un lado, están los factores o causas inherentes a los estudiantes, por otro, los factores o causas propias del sistema educativo, que se llaman

intraescolares y por último, los factores o causas socioeconómicas, llamadas extraescolares (Román, 2013).

Dicho esto, entre las causas relacionadas con los estudiantes se pueden encontrar: el desinterés o desconocimiento de las posibilidades que ofrece la educación, los problemas de aprendizaje, la repitencia sucesiva, la falta de motivación, la sobreedad y la crisis de valores sociales. Dentro de esta última encontramos la cultura de la inmediatez, el auge del consumismo, el ingreso temprano al mundo del trabajo, la falta de un proyecto de vida a largo plazo, el embarazo precoz, entre otras. Teniendo en cuenta estos factores, el Estado, debe ser consciente de la magnitud de los problemas estructurales que tiene el sistema educativo y de las proyecciones de los mismos y, debe asumir los compromisos que emergen de los Tratados Internacionales sobre Derechos Sociales y los Derechos del Niño, que en el caso de Argentina tienen jerarquía constitucional (Muñoz, 2011).

Por otro lado, entre las causas de la deserción escolar en relación al sistema educativo encontramos: la deficiente formación docente, la falta de formación y capacitación de equipos directivos y docentes, la crisis de la autoridad pedagógica, la desvalorización de la función social de la educación, los diseños curriculares desconectados con la realidad social e intereses de los alumnos, la disparidad de criterios en el régimen de evaluación y promoción, los altos niveles de ausentismo y repitencia escolar, la desvalorización del secundario, la delegación de funciones familiares a la escuela, los bajos salarios, entre otras. Pese a esto, la escuela debe tratar de mantener la asistencia regular de sus estudiantes a clases, ya que muchas veces la decisión de abandonarla nace del aburrimiento que producen las clases, debido a que los alumnos sienten que la enseñanza que les brinda la escuela, no vale la pena, que no tiene relevancia para su vida. Si bien la institución no puede solucionar la problemática socioeconómica y afectiva de la familia del alumno, sí puede compensar con servicios escolares de excelencia (Martinez, 2015).

La calidad de la educación, se construye sobre una complejidad de factores, entre los que se encuentran: el presupuesto que un país destina a la educación, la infraestructura escolar, la organización administrativa del tiempo y el espacio de enseñanza, el salario y la carga horaria docente, la cantidad de días de clase por año, la gestión de las instituciones, la normativa que regula el sistema educativo, la actualización de los contenidos, la renovación didáctica, el nivel sociocultural previo, el capital cultural familiar, la exigencia de la enseñanza y la voluntad de aprendizaje. En

cuanto a los factores relacionados con el docente, están su capacidad para atender a la diversidad de alumnos, como los métodos didácticos que emplea. Debido a esto, resulta de suma importancia generar acciones variadas de capacitación dirigidas a docentes, directivos y supervisores de cada nivel para contrarrestar la falta de interés que se percibe en las aulas. La intención de estas acciones es brindar las herramientas para que el sistema educativo pueda diversificar y mejorar la oferta tendiente a lograr calidad educativa e inclusión escolar (Fonseca, 2016).

En lo que refiere a las causas de índole socioeconómica en relación a la deserción escolar se encuentran las siguientes: el bajo ingreso económico familiar que lleva a una dificultad económica para acceder a los medios de transporte, la desnutrición infantil, la falta de acompañamiento y comprensión del adolescente por parte de los padres, una escasa presencia de los padres en la escuela, el bajo nivel cultural de los padres, la violencia y la drogodependencia, entre otras. La desigualdad socioeconómica entre las personas, se traduce en desigualdad de oportunidades, en inequidad y exclusión social. Es por esto que se piensa que la deserción escolar es consecuencia de la implementación de políticas educativas que no están acorde con las necesidades de la sociedad. Hace unos años cuando la escuela expulsaba al alumno de sus aulas, había un sistema que lo incluía: el mercado laboral. En cambio hoy cuando un alumno abandona la escuela cae al vacío y ese vacío es riesgoso porque acechan la droga, el alcohol y la violencia (Román, 2013).

A la complejidad propia de esta cuestión, se le suma la heterogeneidad de realidades que presenta nuestro país. Las estadísticas nacionales, advierten la diferencia de tasas de deserción interanual según provincias y regiones; según se refieran a zonas urbanas y/o zonas rurales; las diferencias de género; la incidencia de la migración y el nivel educativo que transita el alumno. Si bien es mucho lo que se trabaja desde distintos sectores para revertir el problema de la deserción escolar, todavía queda mucho por hacer. En este sentido, las políticas públicas abarcan todo un abanico de acciones que van desde los planes de salud materno infantil, planes sociales, subsidios familiares, asignación universal por hijo, hasta la creación de puestos de trabajo, construcción de viviendas y en general, todas aquellas destinadas al mejoramiento de la calidad de vida de la población y al fortalecimiento de las familias. En lo estrictamente educativo es esencial una adecuada formación y capacitación de los docentes, directivos y supervisores, ya que es en la educación donde se encuentra la única esperanza de construir sociedades democráticas, responsables y justas (Muñoz, 2011).

1.2 Consumo de sustancias psicoactiva

El consumo de sustancias psicoactivas es un fenómeno complejo que no puede explicarse sobre la base de causas únicas. Por el contrario, se considera que es fruto de la interacción conjunta de diferentes tipos de factores: variables o dimensiones de personalidad y, variables sociales o contextuales (familiares, escolares y grupales). En la actualidad, aunque se acepta la inexistencia de una personalidad prototípica del consumidor de sustancias legales o ilegales, es indudable que la personalidad puede jugar un papel relevante en el inicio, desarrollo y mantenimiento de la adicción. Debido a esto, el interés está puesto en las relaciones entre los factores de la estructura básica de la personalidad y el uso que se hace de las sustancias psicoactivas. En lo que respecta al consumo juvenil de sustancias psicoactivas, este responde a un patrón conductual multideterminado, donde se integran variables tales como actitudes, entre las que están la búsqueda de sensaciones, crisis en la identidad psicosocial, motivaciones hedónicas, imperativos grupales, tendencias socioculturales, entre otras (González, Ibáñez & Peñate, 1997).

Considerando los factores o variables que pueden influir en el consumo de sustancias psicoactivas que están en relación con las dimensiones de la personalidad, se pueden encontrar que las conductas de impulsividad y la baja responsabilidad a la hora de tomar decisiones, aparecen asociadas a la ingesta de alcohol, así como la búsqueda de sensaciones, la cual es una de las variables de personalidad más vinculadas a su consumo. En cuanto al consumo de cannabis, aparecen personalidades con estructura neurótica tanto como psicótica de base, y también se encuentra la necesidad de la búsqueda de sensaciones. Con respecto al consumo de heroína, las características predominantes se relacionan con el neuroticismo, la introversión y el aislamiento social, mientras que el consumo de cocaína está más en relación con el psicoticismo y la búsqueda de sensaciones. En relación con las características de personalidad, sólo un factor, la búsqueda de sensaciones, aparece sistemáticamente relacionado a las conductas de consumo en los jóvenes (Luengo, Otero & Romero, 1995).

Entre las sustancias psicoactivas más conocidas y consumidas por la sociedad encontramos al alcohol, que es una sustancia muy extendida entre los adolescentes, bastante arraigada en las costumbres y de amplia aceptación y valoración social, circunstancias que han ido favoreciendo tanto el desarrollo de conductas de consumo excesivas como la existencia de bebedores cada vez más jóvenes. Teniendo en cuenta

esto, hay que poner el foco en el uso que se hace de esta sustancia en la adolescencia, ya que un uso responsable de la misma no llevaría a grandes problemas, en cambio un uso desmedido o una dependencia fija hacia el alcohol, podría traerle graves problemas al joven que la consume, como por ejemplo, alteraciones en el neurodesarrollo. Por otro lado, el consumo de tabaco también es un hábito universalmente extendido y aceptado, el cual representa otro de los problemas graves de salud en los consumidores, y es responsable de múltiples patologías crónicas (cardíacas y pulmonares) y muertes prematuras (Ballester, Gil & Guirado, 2000).

El consumo de estas sustancias psicoactivas, como el alcohol o el tabaco pueden iniciarse en la adolescencia; la mayoría de los adolescentes que comienzan a fumar con regularidad se vuelven dependientes, resultando muy difícil la modificación de este comportamiento una vez establecido. En relación con estas drogas legales o institucionalizadas, en el contexto familiar se observa cierta permisividad hacia su consumo, en especial con respecto al alcohol. En general, dicho medio es mucho más tolerante hacia el consumo de alcohol que al del tabaco, lo que facilita un acceso mucho más fácil a las bebidas alcohólicas. Tener en cuenta esto, es de vital importancia ya que el inicio del consumo de este tipo de sustancias en la adolescencia, es uno de los factores de riesgo más importantes a tener en cuenta en la posible posterior progresión de dicha conducta hacia el consumo de otras sustancias, como son las anfetaminas, heroína, cocaína, entre otras, con un potencial adictivo mucho mayor y cuyo abuso conlleva a la desestructuración psicosocial del individuo (Del Barrio & Alonso, 1994).

Por último, resulta pertinente saber las estadísticas y datos acerca del consumo de sustancias psicoactivas en nuestro país. Debido a esto, gracias a que La Dirección Nacional del Observatorio Argentino de Drogas (DNOAD) se ocupa de generar y recopilar información oportuna, válida y confiable sobre los distintos aspectos del consumo de sustancias psicoactivas en el país podemos relevar información que se vuelve necesaria para la definición de políticas públicas integrales, inclusivas, participativas, acordes a las necesidades de toda la población y basadas en evidencia científica. En el 2014, en los meses de Mayo, Junio y Julio, se analizaron los patrones y la magnitud del consumo de sustancias psicoactivas en Estudiantes de Enseñanza Media en la Región del Noreste (NEA) y las provincias que la integran, entre las que se encuentra Chaco (SEDRONAR, 2017).

Los datos brindados por la DNOAD en el 2014, permiten construir un escenario general en lo que respecta al consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes

escolarizados, en la provincia del Chaco. Las sustancias psicoactivas con mayores prevalencias de consumo, en ese año fueron el alcohol y las bebidas energizantes y, en menor medida, tabaco y marihuana. Por otro lado, el promedio de edad a la que los estudiantes consumieron por primera vez una sustancia determinada se sitúa entre los 13 y los 15 años. En cuanto a las variaciones según el sexo, se observan proporciones ligeramente superiores para las mujeres en el consumo de tranquilizantes y estimulantes, sin prescripción médica. Por el contrario, los varones tienen un mayor consumo en lo que respecta al tabaco, solventes, marihuana, pasta base y cocaína. El consumo de alcohol es similar en ambos sexos. Con respecto a estudios anteriores, las proporciones de consumo reciente se mantuvieron estables o descendieron levemente tanto entre los varones como entre las mujeres (SEDRONAR, 2014).

1.3 Deserción escolar en adolescentes

En tiempos de conmoción y declive de las instituciones modernas, en donde el tejido social en general y los espacios que los sujetos habitan se ven debilitados y reformulados, el lugar de los jóvenes adolescentes aparece doblemente cuestionado, ya sea por su condición de jóvenes, que históricamente es una condición que los ubica como el eslabón más débil en la cadena de vínculos sociales, como por constituir el espejo en el cual la sociedad mira sus propias fallas. La escuela es uno de esos espejos y las escenas reflejadas muestran cambios, malestares, desvinculaciones entre sujetos y situaciones, con fenómenos en crecimiento, como el fracaso escolar masivo, la violencia escolar o la pérdida de sentido de la experiencia educativa, que llevan a la deserción escolar. Pese a esto, emergen nuevas experiencias y la crisis habilita oportunidades para que la escuela pueda convertirse en el espacio social de integración, intercambio y reconocimiento de las diferentes subjetividades (Tenti, 2000).

Adolescencia y juventud son categorías con las cuales la sociedad moderna ordena y delimita ciertos sectores de la población, con la edad como criterio clasificatorio. Pese a esto, las fronteras para delimitar este momento de la vida, son sociales antes que meramente etarias ya que están socialmente construidas y por lo tanto, varían histórica, geográfica y culturalmente. Podemos decir que la adolescencia se caracteriza por ser una etapa de la vida en donde el adolescente comienza a buscar su propia identidad; realiza un cambio radical que va desde una dependencia a una mayor autonomía con respecto a la familia, lo hace desafiando las expectativas tradicionales de ésta o bien siguiendo la igualdad de la misma. El recorrido histórico sobre la categoría

adolescencia, permite hallar al menos dos perspectivas prototípicas, una en donde se destaca que es una etapa en la que se atraviesa una “crisis de identidad”, y otra que proporciona una visión de una adolescencia plana e icónica, atravesada por el vacío de sentido y el borramiento de las diferencias intergeneracionales (Urresti, 2000).

Teniendo en cuenta esto, resulta de suma importancia estudiar la relación del ciclo vital de la adolescencia con la deserción escolar, y para ello se deben tener en cuenta varios factores que influyen directamente en el adolescente, como son: la familia, el entorno social y la escuela. Durante la adolescencia, se producen muchos cambios que afectan al equilibrio familiar, siendo uno de los problemas más preocupantes la deserción escolar; este factor es muchas veces aceptado e incentivado por las familias que viven en pobreza crónica y especialmente en familias uniparentales, con padres ausentes o con escasa integración al proceso de crianza, lo que motiva al adolescente a la deserción escolar y lo que favorece la prematura incorporación al mundo laboral ya que “alivia” la grave situación económica y, para el adolescente, resulta ser la forma más rápida de satisfacción de sus necesidades y el escape de un entorno familiar inadecuado (Aros & Quezada, 2013).

La familia entonces, cumple un rol fundamental como factor protector o desencadenante de la deserción escolar. En este sentido, la constitución familiar juega un papel importante, ya que la familia nuclear incompleta puede traer consecuencias para el desenvolvimiento de los adolescentes en lo que respecta a su educación. Esto es así ya que por ejemplo, en una familia en donde haya ausencia de alguno de los dos padres, aparece la necesidad de complementar los ingresos y en el caso del hijo varón, es éste quien debe asumir el rol de jefe de familia o al menos prepararse para serlo. Otro factor que afecta a la familia es la presencia de las crisis familiares, en donde hay una pérdida de la capacidad de guías y de fomentar el desarrollo del subsistema filial, como puede ser en familias con enfermos psiquiátricos y/o drogadictos (Peña, Soto & Calderón, 2016).

Siguiendo en esta misma línea, otro punto a considerar es que en la sociedad actual, la educación formal es prolongada con el fin de acceder a mejores trabajos, lo cual no siempre es signo de promoción social o de mejor calidad de vida; además muchos adolescentes no cuentan con el apoyo familiar por el bajo nivel educacional de los padres, provocando frustraciones en el joven. Las condiciones de poca valoración de la educación dentro del grupo familiar, debido al bajo nivel de escolaridad de los padres, privilegia el ingreso al trabajo, lo que crea falta de oportunidades sociales, difícil acceso

a la salud, inestabilidad laboral, baja seguridad social y limitaciones en posibilidades de recreación. Esto hace que se repitan los modelos familiares, ya que se busca formar rápidamente su propia familia, formando un círculo vicioso que los mantiene en la pobreza y los limita en sus posibilidades de desarrollo, afectando a sus aspiraciones individuales. Además, puede darse el caso en donde el adolescente, debido a esta situación familiar, haga uso de drogas lícitas e ilícitas, un inadecuado uso del tiempo libre, con escasa socialización de pares y pérdida de autoridad del menor por parte de la familia (Saraví, 2004).

En cuanto al factor educacional los principales factores que influyen en el abandono escolar en la adolescencia, están relacionados con la organización escolar, las prácticas pedagógicas, las formas de convivencia, la disciplina, la dificultad en el aprendizaje, la falta de atención a la diversidad de intereses de los alumnos y como uno de los principales factores está la repitencia ya que el repitente tiene alrededor de un 20% más de probabilidades de abandonar el sistema escolar. Al respecto de esto, se considera que la organización escolar, por el exceso de normas que tiene y la incoherencia entre las mismas y consecuentemente sus sanciones, es lo que lleva a la desmotivación de los jóvenes. En lo que respecta a las prácticas pedagógicas, el sistema educacional es vertical, donde el alumno recibe la información de una manera pasiva sin participación activa en el proceso de aprendizaje. La existencia de currículos rígidos, no resultan atractivos para los jóvenes ya que en general creen que el tipo de materias insertas en éstas, no tendrán relación con sus intereses y con su vida (Aros & Quezada, 2013).

Reconocer situaciones de fracaso escolar implica no sólo analizar individualmente a los sujetos con problemas, sino comprender que los sujetos, en forma individual o grupal, inmersos en situaciones educativas, pueden encontrarse en problemas a partir de un desencuentro básico de las escuelas con ellos. Los síntomas más manifiestos y estridentes de dicho desencuentro son la exclusión y el fracaso escolar, el malestar, el conflicto y la anomia, la violencia y las dificultades de integración en las instituciones, y sobre todo, la ausencia de sentido de la experiencia escolar para los adolescentes y jóvenes, en especial para aquellos que provienen de grupos sociales más excluidos, que tienen dificultades para ingresar, progresar y desarrollarse en instituciones que no han sido hechas para ellos (Tenti, 2000).

1.4 Consumo de marihuana en adolescentes

No cabe duda que el consumo de sustancias psicoactivas es uno de los comportamientos más problemáticos de los jóvenes y los adultos en la actualidad. Si se pone la atención sobre los adolescentes, es porque la adolescencia constituye la etapa de mayor riesgo en el inicio de conductas de consumo. Este hecho está sumamente en relación con determinadas características distintivas de este período evolutivo, tales como la búsqueda de autonomía e identidad personal, la rebeldía contra la figura de autoridad, la necesidad de experimentar sensaciones nuevas y la importancia otorgada al grupo de iguales, que puede favorecer como no las acciones de consumo (Luengo, Otero & Romero, 1996).

El consumo de sustancias es un fenómeno excesivamente pluriforme y complejo para poder ser explicado en base a causas únicas, debido a esto es en la interacción conjunta de distintas variables (personales, familiares, escolares, grupales y contextuales), en donde se puede analizar la perspectiva del consumo. De las variables de personalidad que han mostrado una relación con las conductas de consumo en la adolescencia, una de las más relevantes es la búsqueda de sensaciones. Asimismo, el adolescente consumidor suele iniciar una escalada en el consumo, comenzando generalmente por una conducta abusiva tanto con bebidas alcohólicas como con marihuana, llegando a consumir drogas más perjudiciales para su salud como son, los alucinógenos, la cocaína, entre otras (Florenzano, 2002).

Dicho esto, los efectos de la marihuana están en relación con alteraciones físicas, como enrojecimiento de los ojos, caída de los párpados, disminución de la presión arterial, sensación de mareo, inestabilidad, dificultad para caminar, sequedad de la boca y aumento del apetito, así como efectos subjetivos tales como sensaciones de bienestar y euforia, relajación, risa fácil, locuacidad, sensación de lentitud del paso del tiempo, cambios en la percepción, alteraciones en algunas funciones cognitivas (atención, concentración, memoria a corto plazo, capacidad de juicio y toma de decisiones), sedación, somnolencia y sueño, problemas de coordinación y equilibrio, dificultad para llevar a cabo procesos mentales complejos y distorsión del pensamiento. Entre las complicaciones físicas, es posible identificar problemas en el sistema respiratorio, como tos crónica, bronquitis y síntomas precancerosos en el tejido pulmonar (Sociedad Española de Investigación en Cannabinoides, 2007).

En consonancia con lo anterior, el cerebro humano termina de desarrollarse a los veinticuatro años aproximadamente, por lo que el consumo frecuente de marihuana en adolescentes y jóvenes provoca efectos que pueden durar mucho tiempo o incluso ser

permanentes. Entre las repercusiones del consumo de esta sustancia, sobre la salud mental, la más seria es la esquizofrenia, que se correlaciona estadísticamente con el consumo, aunque eso no necesariamente indica causalidad, pues no se puede descartar que otro factor provoque ambas conductas. También se ha encontrado una asociación entre alto consumo de marihuana y depresión. Por otra parte, el consumo continuo hasta los veintinueve años triplica la probabilidad de desórdenes de ansiedad años después. Por lo tanto, la exposición al cannabis en la adolescencia podría desarrollar enfermedades mentales más adelante en la vida adulta, posiblemente porque afecta al cerebro en los años en que terminan de crearse las redes neuronales, en las que provoca alteraciones o pérdidas de sinapsis en zonas claves. Debido a esto el adolescente llega a la edad adulta con una conectividad neuronal alterada (Heras & Giannuzzi, 2016).

Las representaciones de los jóvenes en particular y la sociedad en general sobre el consumo de marihuana, influyen en la decisión y/o el mantenimiento del consumo de la misma. Existe una percepción de ausencia del daño que causa el consumo de marihuana, y esto lleva a facilitar la inclusión y la aceptación entre los grupos de adolescentes. El consumo de marihuana es percibido por los jóvenes no solamente como inocuo para la salud, sino incluso con propiedades curativas. La introducción en el imaginario colectivo de la idea de que la marihuana tendría efectos medicinales agrega elementos que validan su consumo indiscriminado, sin considerar lo restringido que podría ser ese tipo de indicación médica en caso de comprobarse (Dörr, Gorostegui & Viani, 2009).

La preocupación del entorno familiar llega cuando el hijo presenta conductas sintomáticas en el hogar, como el descenso de su rendimiento escolar sin causas aparentes, el cambio de grupos de amigos o el aislamiento hacia la familia. En relación a esto, resulta grave y alarmante cuando son los mismos padres los que se tranquilizan al descubrir que sus hijos consumen marihuana sólo de vez en cuando, y consideran que por esto no es necesario intervenir. La percepción de peligro asociada al consumo esporádico, es menor para la marihuana que para el consumo ocasional de algún sedante y más o menos equivalente al consumo moderado de alcohol (Alfonso, Espada & Huedo, 2009).

Por otra parte, en el caso de los adolescentes no se puede desconocer el impacto que tiene el grupo de pares como formador, como referente y como modelo para la construcción de la identidad, durante este periodo de la vida. Además, son factores de riesgo social para los adolescentes y para el consumo de sustancias en la adolescencia,

las familias que son disfuncionales, las familias que tienen carencias económicas, las familias que están marginadas y las familias en donde hay ausencia de ambos o alguno de los dos padres, quizás consumidores ellos mismos. En suma, los padres sin las competencias necesarias para imponer normas, fijar límites, proteger y servir ellos mismos como referente y apoyo de sus hijos (Rees & Valenzuela, 2003).

1.5 Consumo de marihuana como causa de la deserción escolar

La marihuana es la droga ilegal con más altos índices de consumo en el mundo, con un ritmo de crecimiento sostenido, a lo que se le suma una disminución alarmante en la edad de inicio. Esto último es lo más preocupante desde la perspectiva de la salud pública si se considera que un inicio anterior a los 16 años acarrea consecuencias más negativas que un inicio más tardío. Los consumidores crónicos de marihuana suelen exhibir menor volumen de tejido cerebral en los centros de la memoria, como el hipocampo y la amígdala. La sustancia blanca cerebral es más vulnerable al consumo regular que la gris, lo que provoca en ella un deterioro de las sinapsis o conexiones entre neuronas; y ese daño resulta mayor cuanto menor sea la edad de inicio, y varias veces mayor si antecede a los dieciséis años. Es debido a esto, que el consumo regular de marihuana afecta y hasta reduce la capacidad de pensar, la consolidación de la memoria y el aprendizaje, por lo que los adolescentes que la consumen con regularidad llegan a perder en promedio ocho puntos en el test de coeficiente intelectual. Asimismo esa pérdida puede ser irreversible, aun si dejan de consumirla (Heras & Giannuzzi, 2016).

Como se dijo anteriormente, el consumo regular de cannabis durante la adolescencia interrumpe la función cerebral, lo que daría como resultado un funcionamiento cognitivo deficiente. Esto es así, ya que se trata de un período del desarrollo neurológico que es típicamente rico para poder aprender nuevos aprendizajes y, tener entrenamientos continuos. Respecto de los efectos crónicos del consumo regular de marihuana se destacan preferentemente los que afectan a los procesos cognitivos y a las consecuencias que el consumo tiene sobre el desempeño escolar, como son el bajo rendimiento, mayores índices de conflictividad, ausentismo y deserción. En cuanto a los procesos cognitivos se señalan deficiencias en la memoria, en la atención y en la concentración, en la organización de la información y en las estrategias de procesamiento (Gómez, Samper & Wilches, 2013).

El aprendizaje se conoce como el proceso por medio del cual los adolescentes se apropian del conocimiento, el cual adquiere a través de las experiencias de la vida

cotidiana distintas dimensiones: conceptos, procedimientos, actitudes y valores. Los patrones crónicos y severos de consumo de marihuana, pueden generar alteraciones significativas en regiones del cerebro como son, los ganglios de la base y el sistema mesolímbico e hipocampo, lo que implica alteraciones en la motivación, el aprendizaje y las funciones ejecutivas, entre otras cosas. Por otro lado, la toma de decisiones se considera como la capacidad para elegir entre dos o más alternativas que ocurren en diversas situaciones. El uso crónico de marihuana también está asociado a un deterioro a nivel cognitivo, lo que lleva a que se vea afectada la toma de decisiones. Esto repercute de manera directa en la capacidad de las personas para desarrollar una vida con independencia, autonomía y éxito en la adaptación social y en lo que respecta a su educación (Verdejo, 2011).

Otras consecuencias que tiene el consumo de marihuana en el medio educativo están asociadas a un pobre desempeño escolar, a actitudes de rechazo hacia la escuela y al abandono de los estudios secundarios. Como los efectos negativos sobre la atención, la memoria y el aprendizaje duran días o semanas, el consumidor habitual mostraría en la escuela, la mayor parte del tiempo, un nivel intelectual reducido. Al margen de estos efectos más o menos esperables preocupa la posible asociación con déficits neurológicos que en los adolescentes pueden manifestarse como bajo rendimiento e incluso deserción escolar temprana. No obstante, cuanto más precoz sea el inicio del uso de la marihuana durante la adolescencia, más devastadores serán sus efectos. Es evidente que es un problema que involucra a la familia y a la escuela, las cuales son las principales agentes formadoras y protectoras de los niños y los adolescentes (Alfonso, Espada & Huedo, 2009).

1.6 Aportes de la psicopedagogía para el abordaje del consumo de marihuana como causa de la deserción escolar

Si se hiciera un inventario de todas las definiciones, caracterizaciones y aproximaciones de la psicopedagogía concebida como ámbito de teorización y de intervención, en ninguna de ellas dejaría de aludirse al aprendizaje. En efecto, el/la psicopedagogo/a es, por definición, un profesional cuyo ámbito de actuación se enmarca en torno a los procesos de aprendizaje. Aprendizajes que, no quedan circunscriptos a una etapa de la vida ni a un ámbito particular y que deben ser entendidos, en un sentido extenso, como un proceso multidimensional de apropiación cultural, de carácter experiencial, que de manera indiscutible entrelaza afectividad, cognición y acción. Esta

concepción amplia de aprendizaje, tanto en su comprensión como en su extensión conceptual, permite la diversificación de las prácticas psicopedagógicas posibles que no quedan así restringidas al aprendizaje escolar, ni específicamente a sus aspectos problemáticos o disfuncionales (Elichiry, 2007).

Nos encontramos ante la emergencia de nuevos escenarios de intervención que, a la par de los ya consolidados, dejan al descubierto la heterogeneidad que caracteriza a las intervenciones psicopedagógicas en la actualidad. Asimismo, ninguna intervención en el campo de lo social, y por ende en el psicopedagógico, se presenta acabada y disponible a la manera de un repertorio técnico factible de ser aplicado sino que, por el contrario, supone un arduo y laborioso proceso de construcción que refiere a la reflexión constante. Así, la situación que se configura como problemática, la naturaleza de la demanda que finalmente da origen a la intervención, los involucrados en la misma, el ámbito en la que se enmarca, los fundamentos teóricos conceptuales articulados, van delineando los rasgos de la actuación: limitación o ampliación del foco de la intervención, carácter mediado o directo sobre los destinatarios, niveles de prevención que la caracteriza, entre otros aspectos (Baeza, 2011).

Los procesos sociales que llevan a la fragmentación de la sociedad, generan situaciones de extrema vulnerabilidad subjetiva que incide fuertemente en los aprendizajes. De todos los posibles impactos del contexto social, el que genera la exclusión social de sectores cada vez más amplios de la población merece una atención aparte. Se pone nuevamente en el centro de discusión un problema donde la novedad reside más en la recurrencia e intensidad con que se presenta que en el contenido sobre el que se tematiza. Asimismo, la exclusión social asume rasgos particulares cuando hablamos de la población escolar en general, y del fracaso o deserción escolar en particular (Baquero, Tenti & Terigi, 2004)

El/la psicopedagogo/a, como especialista en el campo del aprendizaje, no puede permanecer ajeno a la problemática del fracaso escolar por razones que trascienden lo estrictamente disciplinar y profesional re-situándose fundamentalmente en el plano de lo ético. En efecto, dada la estrecha correlación entre fracaso escolar y población en condiciones de vulnerabilidad económico-social, muchas veces, bajo la apariencia de un accionar profesional sostenido desde el saber científico como saber objetivo, se legitiman otros modos de exclusión cuyo impacto trasciende la dimensión cognitiva del aprendizaje por sus efectos devastadores en la subjetividad del alumno. Así, la mirada sostenida en situaciones de fracaso incide fuertemente en la construcción del psiquismo,

del pensamiento, en la disponibilidad para el aprendizaje y fundamentalmente en la construcción de la propia subjetividad de los jóvenes (Maddoni & Aizencang, 2000).

Esto no supone abandonar la escuela como ámbito de intervención sino acortar las distancias entre los ámbitos educativos formales y no formales, volviendo al primero con una mirada más impregnada de confianza en las posibilidades del que aprende y en la escuela como espacio habilitante de lo diverso. La escuela por su parte también se muestra como capaz de modificar algunos de los rasgos que caracterizan al formato del aprendizaje escolar incluyendo en su propuesta espacios de trabajo con otros tiempos y con diferentes actores mostrando cierto grado de apertura hacia diversos escenarios sociales y culturales, hacia diversas problemáticas que acarrearán los jóvenes desde sus hogares. Los talleres de títeres, de murga, de teatro, de elaboración de periódicos y de programas radiales, entre otros, comienzan a tener presencia en las instituciones educativas, lo que ayuda notablemente a que los jóvenes puedan encontrar un lugar en donde se sientan partícipes de su propia enseñanza, evitando así que lleguen a desertar, y queden cautivos de la sociedad (Baquero, Diker & Frigerio, 2007).

La consecución de relaciones colaborativas para la generación de proyectos educativos alternativos se inscribe en el marco de una concepción situacional de los procesos de enseñanza y de aprendizaje. En efecto, desde esta concepción tanto el éxito como el fracaso en el aprendizaje no están predeterminados por condiciones a priori o requisitos previos, sino que devienen como atributos de la interacción entre quien aprende y quien enseña. En este entramado contextual ya no es posible pensar desde una causalidad lineal la atribución de los efectos formativos no logrados a los individuos aislados. Por el contrario, concebir el aprendizaje como práctica situada supone comprender las posibilidades de aprender atendiendo a la interacción entre propiedades singulares y situacionales, desplazar la mirada centrada en el sujeto al espacio educativo, ampliar el foco de intervención, desplegar actuaciones que convocan a otros en prácticas colaborativas y posibilitar, en definitiva, cambios en el escenario educativo (Baquero, 2000).

Por lo tanto, pensar el fracaso y el éxito escolar en la escuela supone ahondar en las complejidades del fenómeno, recorrer los diferentes y múltiples hilos que lo constituyen, en sus aspectos visibles, pero sobre todo en los que permanecen en las zonas de sombra de la comprensión. Con demasiada frecuencia las miradas se han centrado en “alumnos problema”, “bajo rendimiento”, “desinterés por aprender”, “problemas de conducta”, “violencia entre pares”, “inadaptación a las normas escolares”

y “conflictos con profesores”. Las preguntas de los profesionales no siempre problematizan las condiciones de posibilidad y enriquecimiento de la enseñanza y el aprendizaje en los adolescentes. Muchas veces se situaron en el marco de discursos pedagógicos y psicológicos para definir déficits individuales, evaluar capacidades de sujetos en relación con una media esperable, determinar si las conductas particulares se acomodan a lo que la escuela puede aceptar. Se piensa que los jóvenes deben ir al encuentro y vincularse con una escuela que tiene pautas predeterminadas, y se olvidó que las instituciones educativas tienen la responsabilidad de establecer un vínculo significativo y relevante con ellos (Baquero, 2000).

El enfoque obliga a reformular el concepto de educabilidad de los sujetos adolescentes y entender la educatividad en términos de relaciones subjetivo situacionales, como delimitación de condiciones, alcances y límites que posee potencialmente la acción educativa sobre sujetos definidos en situaciones definidas. Se trata de descubrir cómo hacer posible la enseñanza y el aprendizaje en un contexto y situación determinados, en relación con sujetos particulares que interpelan a la escuela con sus diferencias, mientras tradicionalmente la educabilidad fue concebida en términos de rasgos, capacidades y coeficientes intelectuales que tienen los individuos y que los limitan en su aptitud para recibir educación. La concepción sustancialista del sujeto en la modernidad niega la heterogeneidad entre los sujetos y desconoce singularidades situacionales, transformando en deficiencia la diferencia de aquellos que se alejan de lo esperado (Greco, 2002).

2. Antecedentes

En este apartado, se describen antecedentes de diversos estudios de investigación en relación a la problemática expuesta anteriormente. Por lo tanto, se hará mención de los siguientes antecedentes rastreados que abordan conceptos centrales para la presente investigación que tiene como objetivo analizar los aportes de la psicopedagogía frente al consumo de marihuana como causa de deserción escolar en adolescentes de 14 a 16 años de la localidad de Margarita Belén, provincia del Chaco.

Para comenzar, Mena et al (2013) realizaron un estudio comparativo basado en adolescentes pertenecientes a cuatro colegios de Santiago de Chile para intentar visualizar el impacto del consumo de marihuana en la edad escolar. La metodología fue de tipo cuantitativa, por medio de encuestas, tests neuropsicológicos y NeuroSPECT. En este caso, se conforman dos grupos, los cuales tuvieron 40 consumidores exclusivos de marihuana y 40 no consumidores. De esta manera, se compararon los resultados obtenidos en ambos grupos en los Test Neuropsicológicos y del NeuroSPECT. Los resultados evidenciaron que los adolescentes consumidores de marihuana poseen menores habilidades cognitivas asociadas al proceso de aprendizaje, como atención, concentración, jerarquización, integración visoespacial, retención inmediata y memoria visual, siendo de esta manera, estadísticamente significativas las diferencias entre ambos grupos. Por otro lado, los resultados del NeuroSPECT muestran zonas de hipoperfusión en estructuras subcorticales más marcada en el hemisferio izquierdo, hipoperfusión frontal bilateral, hipoperfusión del giro cingulado anterior y además hipoperfusión de áreas que proyectan sobre el hipocampo. Teniendo en cuenta los resultados explicados anteriormente, los autores concluyen que los estudiantes consumidores exclusivamente de marihuana muestran un compromiso, el cual es factible correlacionar con las neuroimágenes y test neuropsicológicos, en las áreas del cerebro que se encuentran relacionadas con el aprendizaje, trazando una considerable diferencia con el grupo de los no consumidores, en los que las pruebas se encontraron dentro de los parámetros normales.

En segundo lugar, Mesa, Soto, Carvajal y Urrea (2013) realizaron una investigación sobre las condiciones y factores asociados a la convivencia escolar. El objetivo del estudio fue evaluar la convivencia escolar en 9 instituciones educativas de 5 municipios de Cundinamarca, Colombia. La muestra constó de 1091 estudiantes y 101

profesores y los instrumentos utilizados incluyeron variables como clima escolar, agresión, factores de apoyo y riesgo, autoestima, funcionalidad familiar y bienestar subjetivo. La metodología utilizada fue un enfoque cuantitativo, mediante un estudio descriptivo y transversal, en donde se utilizó el modelo educativo Precede Proceed para valorar el diagnóstico sobre la convivencia escolar y la escala de Autoestima de Rosenberg. De la misma forma, la funcionalidad familiar fue evaluada mediante la escala denominada APGAR Familiar y el bienestar fue evaluado mediante la escala Global Well-BeingInventory. Los resultados obtenidos evidencian que los estudiantes afirmaron que existe un clima escolar poco satisfactorio, conductas agresivas (verbales y físicas), destrozo de materiales, aislamiento social y acoso sexual. En relación a lo anterior, los autores describen que los conflictos se presentan por estudiantes problemáticos, falta de respeto, disciplina e intolerancia de profesores. Un dato que para resaltar dentro de los resultados es que el aula de clase es el lugar donde se produce con mayor frecuencia las agresiones. Por otro lado, los profesores manifestaron que los estudiantes son vulnerables a las drogas y al alcohol y no suelen observar el apoyo de los padres. Además, caracterizan que la violencia es independiente del tipo de establecimiento, edad, estrato y procedencia familiar. A diferencia de los estudiantes, los profesores tienen alta autoestima, funcionalidad familiar y bienestar subjetivo. A modo de conclusión, los autores expresan su preocupación ante la situación que se vive en las instituciones educativas, ya que en lo que respecta a la agresión, no solo se limita a la violencia sino que existen diversos fenómenos que exceden la convivencia y por tanto, hacen difícil el acto educativo.

Debido al fenómeno de la deserción escolar, Espinoza, et al (2014), se propusieron hacer un trabajo de investigación debido a las tasas de abandono escolar que se registran en la población más pobre de Chile. Dicha investigación se propuso identificar los factores de carácter intra-escolar que tienen una mayor incidencia en el abandono escolar en el ciclo primario de niños y niñas pertenecientes a Cerro Navia, un sector de la ciudad de Santiago de Chile que se caracteriza por sus altos niveles de pobreza. La metodología es de tipo cualitativa y accedieron a la información, por medio de entrevistas a dos muestras de 25 casos: una de menores desertores y otra compuesta de niños y niñas de idéntico perfil que permanecen en la escuela. La información fue analizada siguiendo los principios de la GroundedTheory, los cuales se refieren a la percepción de los menores y de sus familias en torno a los factores intraescolares de deserción y de retención del alumnado en escuelas públicas. Los resultados permiten

establecer importantes diferencias en los itinerarios educativos de desertores y no desertores, un resultado claro que arrojan las entrevistas señala que el rendimiento escolar de los menores que han desertado suele ser deficiente, asociando a este con las variables de la existencia de un mal ambiente en la escuela y una deficiente relación con los profesionales y representantes de la institución. Además los autores describen que se constata una débil capacidad de las familias y de los propios establecimientos para enfrentar las dificultades, y según afirman los autores, la respuesta de la institución escolar suele ser la expulsión o la negación de matrícula al alumnado considerado de difícil enseñanza. El estudio concluye que si bien la solución del problema se encuentra en parte en manos de los propios establecimientos, la deserción escolar se asocia también con ciertas variables extra-escolares como el nivel socioeconómico y el capital cultural que remiten a problemas estructurales sociales, y en este sentido, cualquier medida tomada en las escuelas necesariamente debe considerar las características del contexto más amplio en el que se encuentran insertos los menores.

En la misma línea, Peña, Soto y Calderón (2016), se interesaron particularmente en la relación entre el número de estudiantes desertores y los bajos ingresos socioeconómicos, como el resultado de distintos factores. De esta manera, presentan una investigación cualitativa basada en la teoría fundamentada, cuyo objetivo es determinar si el entorno familiar es mucho más determinante que el factor económico para motivar la deserción escolar en jóvenes, de entre 14 y 17 años, de los establecimientos educacionales seleccionados de las comunas de Padre las Casas y Villarrica en la región de la Araucanía. La técnica de recolección de datos utilizada fue la entrevista en profundidad. Los participantes de las mismas fueron 30 participantes entre los que se encuentran: docentes de esas instituciones, estudiantes, (compañeros de quienes abandonaron los estudios) y por último, jóvenes que dejaron los estudios por distintos motivos. Entre las causas detectadas que influyen en la deserción, encontramos las relacionadas con el ámbito familiar, como son los problemas familiares y la precariedad económica del hogar. Por último, una de las causas más decisivas se relaciona con la falta de apoyo de los adultos responsables con respecto a la educación de los jóvenes, surgiendo este como un tema emergente detectado por diversos protagonistas del entorno educativo. Los autores concluyen en que el apoyo familiar que reciben los jóvenes es mucho más rotundo en la deserción escolar de los establecimientos estudiados, que la situación socioeconómica.

Volviendo a la problemática del consumo, Moreta, Mayorga, León e Ilaja (2017), realizaron un estudio que busca conocer la prevalencia de exposición a sustancias legales, ilegales y fármacos, así como los factores de riesgo asociados a la exposición reciente en adolescentes escolarizados de la ciudad de Ambato. El presente estudio es un trabajo de carácter empírico, con metodología cuantitativa, el cual está categorizado como estudio descriptivo de poblaciones mediante encuestas y de tipo transversal. Se utilizó un cuestionario Ad Hoc, el cual mide la frecuencia de experimentación hacia las drogas de consumo legales, fármacos e ilegales. La muestra constó de 502 adolescentes escolarizados de la ciudad de Ambato, entre 14 y 20 años, provenientes de cuatro centros educativos. El 58% son de colegios de carácter público y un 42% de carácter privado. Se encontró que el café (78,9%) es la sustancia de mayor consumo, seguida por los energizantes (46,8%), el alcohol (22,5%) y el tabaco (15,7%). Sobre la exposición a sustancias legales peligrosas, predomina el consumo de alcohol, seguido por el tabaco. En cuanto al consumo de sustancias ilegales, el cannabis resulta ser la sustancia con mayor prevalencia de exposición, rondando el 18% aproximadamente. Se concluye que existe una prevalencia significativa de consumo de sustancias de cualquier índole entre los adolescentes; de esto se desprende la presencia de consumo inicial o consolidado de sustancias en las diferentes etapas de la adolescencia. Por un lado, el alcohol es la sustancia legal con más peligrosidad y de mayor consumo entre los adolescentes. En cuanto al consumo de sustancias ilegales, el cannabis resulta ser las sustancias con mayor prevalencia entre los jóvenes. Por último, el consumo de marihuana es un precursor para el consumo de otras sustancias ilegales como la cocaína, los alucinógenos y las anfetaminas.

Asimismo, Ferretiz, Tejada y Patiño (2017) realizaron una investigación sobre cómo la construcción social del proyecto de vida tiene impacto en la deserción escolar en el nivel básico. La misma tuvo como objetivo identificar los factores que influyen en la permanencia y en la deserción escolar, a partir de los proyectos de vida de los niños, niñas y adolescentes de Santa María del Río, San Luis Potosí, México. El método fue un estudio cualitativo etnográfico con nivel de análisis exploratorio-descriptivo. Como técnicas de recolección de datos se utilizaron la observación de campo, el diario de campo, los grupos de enfoque, las entrevistas informales y las entrevistas semiestructuradas. Dichas técnicas ayudaron a establecer el diagnóstico situacional de la población y, además, a generar una guía de tópicos para los grupos de enfoque en donde se exploraron los siguientes aspectos: hábitos individuales y familiares, prácticas

sociales, migración, determinantes socioeconómicos percibidos, proyecto de vida —es decir, expectativas y metas—, educación y deserción escolar. Las entrevistas dinámicas y grupos de enfoque se llevaron a cabo en una muestra de 31 estudiantes de 10 a 13 años de edad. En general, los resultados indican que algunos factores exógenos y endógenos principalmente relacionados con las dimensiones material/estructural y culturales, permiten apreciar las principales necesidades de atención. Como conclusión se arribó a que en la deserción escolar se destaca la influencia de las expectativas parentales, la repetición de patrones comportamentales y la escasez de reforzadores positivos en el entorno familiar.

Por su parte, en relación al consumo de marihuana, Trujillo y Londoño (2017) realizaron una investigación descriptiva y correlacional-comparativa que tuvo como objetivo identificar los factores personales (creencias sobre la marihuana, emociones, habilidades sociales y condiciones sociodemográficas) y los factores sociales (individuales, familiares, educativos, ambientales y de compañeros) de riesgo de consumo de marihuana en adolescentes estudiantes de una escuela secundaria de un municipio de Huila, en Colombia. Para llevar a cabo dicha investigación, se utilizó la Encuesta a Escolares sobre el Uso Indebido de Drogas, el Cuestionario de Factores de Riesgo Interpersonal para el Consumo de Drogas en Adolescentes, el APGAR familiar, una ficha sociodemográfica y la ficha de registro de condiciones del medio. La muestra estuvo compuesta por 300 jóvenes de ambos sexos (57.3% hombres y 42.7% mujeres) de entre 13 y 17 años, que asisten a un colegio público en la localidad de Huila. Los resultados arrojaron que el consumo problemático de marihuana ocurría en un 19% de los participantes del estudio, con una edad de inicio mínima de 11 años y una media de 14 años. La frecuencia de consumo oscilaba entre una y dos veces por semana, y hasta 40 veces o más. El 57.6% había consumido marihuana entre 6 y 39 veces. De ellos, el 17% reportó haber tenido algún inconveniente de tipo familiar o escolar por el consumo de marihuana en la última semana y el 96.4% sobre el total de los estudiantes, estaban familiarizados con la marihuana por escuchar hablar de ella o por conocerla. Dentro de los factores de riesgo individuales, se encontró que los estudiantes se caracterizaron por tener pocas creencias negativas sobre el consumo de marihuana (86.3%). Además, los factores de riesgo escolares mostraron que 10% de la población escolar había tenido problemas académicos o con los profesores de la institución debido al consumo de marihuana. Como conclusión, los autores manifiestan que en la población estudiada el consumo de marihuana estuvo asociado a los problemas escolares y de comportamiento

en el ámbito educativo y que excluir a los consumidores de los ambientes educativos no solo parece una opción que vulnera los derechos de los jóvenes, sino que además puede convertirse en un factor que potencie el riesgo de incremento del consumo. Según expresan, el primer factor de riesgo son las creencias positivas alrededor del consumo de marihuana y el siguiente factor de riesgo con mayor poder predictivo fue el malestar emocional, propio del periodo evolutivo en el que se encuentra el adolescente, de su proceso de adaptación a los cambios o producto de las situaciones estresantes del medio, como son la familia y/o la escuela. Además, la baja funcionalidad familiar, fue otro factor de riesgo predictivo del consumo, ya que a menor funcionalidad, mayor consumo de marihuana.

Por último, dentro de la temática de la deserción escolar en adolescentes, Gómez, Medina y Hernández (2018) se propusieron describir el autoconcepto y la motivación dentro de un grupo de adolescentes que abandonaron sus estudios de educación secundaria en la ciudad de Morelia, Michoacán, con edades entre 16 y 19 años. La investigación fue a partir de un método con enfoque cualitativo, desde una perspectiva fenomenológica, ya que se exploró la percepción que los adolescentes que abandonan sus estudios tienen sobre sí mismos, haciendo énfasis en su propia experiencia. De esta forma, se realizaron entrevistas a seis adolescentes: tres mujeres y tres hombres que dejaron la preparatoria inconclusa. En este caso, los resultados se presentan organizados en cuatro categorías: autoconcepto, autoestima, motivación y aplazamiento contingente. Se destaca que los adolescentes entrevistados ponen énfasis en los aspectos negativos de su persona, tienden a posponer las cosas y en general veían a la escuela como un obstáculo o barrera para poder obtener metas más importantes para ellos, como lograr independencia y hacer otras actividades. Se concluye que en muchos casos la deserción fue impulsiva, sin embargo, los estudios no fueron retomados por los jóvenes por falta de decisión. Se considera que profundizar en este tema permitirá ofrecer a los adolescentes acompañamiento durante la preparatoria y una mejor orientación vocacional para que puedan hacer elecciones más conscientes y reflexivas.

3. Planteo del problema

En tiempos de conmoción y declive de las instituciones modernas, en donde el tejido social en general y los espacios que los sujetos habitan se ven debilitados y reformulados, el lugar de los adolescentes aparece doblemente cuestionado, ya sea por su condición de jóvenes, que históricamente es una condición que los ubica como el eslabón más débil en la cadena de los vínculos sociales, como por constituir el espejo en el cual la sociedad mira sus propias fallas. La escuela es uno de esos espejos y las escenas reflejadas en ella muestran cambios, malestares, desvinculaciones entre sujetos y situaciones, con fenómenos en crecimiento, como el fracaso escolar masivo, la violencia escolar o la pérdida de sentido de la experiencia educativa, que llevan a la deserción escolar (Tenti, 2000).

Además, la adolescencia está caracterizada por la necesidad de apertura a experiencias novedosas e intensas, el deseo de ampliar la matriz de relaciones sociales y la búsqueda de autonomía en relación a la familia y la búsqueda de una identidad propia. Al margen de los contextos en los que pueden estar inmersos los jóvenes, estas características son algunas que convierten a este periodo evolutivo proclive al desarrollo de conductas de consumo de sustancias (Luengo, Otero & Romero, 1996). Asimismo, no se puede perder de vista que en este periodo de la vida, el cerebro se encuentra en pleno desarrollo, crecimiento y maduración por lo que el abuso del consumo crónico de la marihuana en edad temprana, se considera que tiene efectos sobre la salud, sobretodo en el desarrollo de alteraciones neuropsicológicas especialmente en el área de la memoria y las funciones ejecutivas, entre otras (Coullaut, Arbaiza & Arrué, 2011).

Entonces, podemos decir que el consumo regular de cannabis durante la adolescencia interrumpe la función cerebral, lo que daría como resultado un funcionamiento cognitivo deficiente. Respecto de los efectos crónicos del consumo regular de marihuana se destacan preferentemente los que afectan a los procesos cognitivos y a las consecuencias que el consumo tiene sobre el desempeño escolar, como son el bajo rendimiento, mayores índices de conflictividad, ausentismo y deserción (Gómez, Samper & Wilches, 2013). Como respaldo de esto, una investigación manifiesta que en la población que estudiaron, el consumo de marihuana

estuvo asociado a los problemas escolares y de comportamiento en el ámbito educativo (Trujillo y Londoño, 2017).

A su vez, las representaciones de los jóvenes en particular y la sociedad en general sobre el consumo de marihuana, influyen en la decisión y/o el mantenimiento del consumo de la misma. Existe una percepción de ausencia del daño que causa el consumo de marihuana, y esto lleva a facilitar la inclusión y la aceptación entre los grupos de adolescentes. El consumo de marihuana es percibido por los jóvenes no solamente como inocuo para la salud, sino incluso con propiedades curativas. La introducción en el imaginario colectivo de la idea de que la marihuana tendría efectos medicinales agrega elementos que validan su consumo indiscriminado, sin considerar lo restringido que podría ser ese tipo de indicación médica en caso de comprobarse (Dörr, Gorostegui & Viani, 2009).

La prevención y el abordaje interdisciplinario en estos ámbitos forman parte de la calidad de la educación de los jóvenes adolescentes y por ende, de sus futuras posibilidades para desarrollarse a nivel social. Debido a lo anteriormente explicado, la relevancia de la siguiente investigación es de índole socio-educativa, porque los resultados de la misma buscan beneficiar tanto a los adolescentes, como a sus familias y a la institución educativa. Se considera que toda información que provea herramientas que promueva y pretenda garantizar un mayor reconocimiento del estado actual sobre esta temática, podrían ser de utilidad para la inclusión de los adolescentes que están atravesados por alguna problemática que los pueda llevar hacia conductas de consumo y como consecuencia, a la deserción escolar. Explicitada la relevancia de la temática seleccionada, este trabajo se propone como objetivo analizar los aportes de la psicopedagogía, frente al consumo de marihuana como causa de deserción escolar de los adolescentes de 14 a 16 años de la localidad de Margarita Belén, Chaco.

Se trata de un trabajo de relevancia social, ya que se propone conocer cómo es la relación entre la marihuana y los adolescentes, y que repercusión tiene esa relación en el desarrollo educativo de los mismos. Asimismo tiene implicaciones prácticas dado que propone la puesta en marcha de acciones que propicien un espacio para aquellos adolescentes que tengan dificultades en el aprendizaje, sin importar cual fuera la causa. Se trata de un estudio que podría tener repercusiones positivas en las familias, permitiéndoles comprender la influencia que pueden tener algunos factores, como son el consumo de marihuana, en la educación de sus hijos. También permitirá a la escuela abordar las situaciones desde una nueva perspectiva construida en relación a los jóvenes

y, reflexionar sobre distintas propuestas y modalidades de intervención. Resumiendo, la investigación podrá beneficiar a las familias, las escuelas y consecuentemente a los adolescentes, ya que promoverá la concientización sobre la importancia de acompañarlos durante su trayectoria escolar, como así la generación de propuestas que contribuyan a fortalecer vínculos familiares y escolares. Debido a esto, la pregunta que guía la presente investigación es la siguiente: ¿Cuáles son los aportes de la psicopedagogía frente al consumo de marihuana como causa de deserción escolar?

4. Objetivos

4.1 Objetivo general

Analizar los aportes de la psicopedagogía frente al consumo de marihuana como causa de deserción escolar de los adolescentes de 14 a 16 años de la localidad de Margarita Belén.

4.2 Objetivos específicos

Describir el consumo de marihuana como causa de deserción escolar en adolescentes.

Determinar las estrategias docentes frente al consumo de marihuana como causa de deserción escolar en adolescentes.

Identificar el rol de la psicopedagogía en la prevención del consumo de marihuana como causa de deserción escolar en adolescentes.

5. Metodología

5.1 Diseño

Esta investigación se realizó dentro de un enfoque cualitativo y desde una perspectiva sistémica y holística, lo que quiere decir, que el objeto de estudio será abordado como parte de un todo, tratando de comprender a las personas dentro de su propio marco de referencia. En función de los objetivos planteados el diseño es exploratorio-descriptivo. En este tipo de estudio, las preguntas de investigación son el eje central. No se pueden replicar estudios cualitativos y por ende, no existen dos investigaciones iguales, en contraposición a lo que sucede en las investigaciones de tipo cuantitativo. Sus procedimientos no son sistemáticos y estandarizados, sino que son investigaciones realizadas a la medida de las circunstancias. Se trabajó desde un diseño basado en la Teoría Fundamentada (Sampieri, 1998), mediante el procedimiento de comparación constante. La elección de este diseño tuvo que ver con que brinda un acceso más exhaustivo a las características más relevantes del tema de estudio.

La teoría fundamentada es una teoría sustantiva o de Rango Medio, es decir un conjunto de explicaciones correspondientes a una situación y a un contexto específico. Es por esto que las teorías sustantivas poseen riqueza interpretativa y aportan nuevas ópticas en relación a un fenómeno. La estructura de estos estudios se inicia con la obtención de datos de entrevistas realizadas a los sujetos del estudio. Luego, comienza el proceso de codificación de la información, el cual se hace a partir del establecimiento de categorías procedentes de los datos. Se continúa con la comparación constante entre las categorías, hasta que ya no hay información nueva que codificar, y se determina cual es la categoría central de la investigación. Se procede, entonces, a generar las teorías sustantivas que expliquen las relaciones entre las categorías. Para generar una teoría científica, la Teoría Fundamentada se propone construir conceptos que se deriven directamente de la información obtenida de las personas que viven las experiencias que se investigan, así, la conceptualización llega a ser una perspectiva abstracta y simplificada del conocimiento que ellos tienen del mundo y que por cualquier razón se quiere representar (Sampieri, 1998).

5.2 Participantes

La muestra está constituida por 8 participantes que desempeñan distintas tareas en un colegio secundario que se ubica en la localidad de Margarita Belén, provincia del Chaco. Entre ellos se encuentran: 2 directivos, 2 preceptores y 4 docentes. Los participantes tienen edades que se encuentran entre los 30 y 52 años, y son mayoritariamente de género femenino (6 mujeres y 2 varones).

5.3 Técnica de recolección de datos

La técnica implementada para la recolección de datos es la entrevista semi-estructurada en la cual el investigador, previamente a la entrevista, llevó a cabo un trabajo de planificación de la misma elaborando un guión que determinó aquella información temática que se quería obtener. El investigador mantuvo un alto grado de atención en las respuestas del entrevistado para poder interrelacionar los temas y establecer conexiones. Las entrevistas fueron realizadas de forma individual, a través de videollamadas por la aplicación zoom, debido a la situación sanitaria y, al aislamiento social preventivo y obligatorio por la pandemia COVID-19. Las mismas fueron grabadas y transcritas para su posterior análisis. Dicha entrevista es un instrumento que nos permite comprender los puntos de vista de los entrevistados, siendo el propósito del mismo, recolectar datos de los individuos a través de un conjunto de preguntas abiertas formuladas en un orden específico. Las preguntas se formularon teniendo en cuenta los objetivos perseguidos por la investigación. Debido a esto se organizaron en los siguientes ejes: EJE 1: el consumo de marihuana como causa de deserción escolar en adolescentes, EJE 2: las estrategias docentes frente al consumo de marihuana como causa de deserción escolar en adolescentes y EJE 3: el rol de la psicopedagogía en la prevención del consumo de marihuana como causa de deserción escolar en adolescentes.

5.4 Procedimiento

Esta investigación se realizó en la localidad de Margarita Belén, provincia del Chaco. Se llevó a cabo un conjunto de entrevistas semi estructuradas a 2 directivos, 2 preceptores y 4 docentes que trabajan en un colegio secundario en dicha localidad. Las mismas se realizaron a partir de videollamadas a través de la plataforma Zoom, durante Junio 2020. Se realizaron de la siguiente manera por encontrarnos en emergencia sanitaria por COVID-19, es por esto que se tomaron los recaudos necesarios para la

realización de la investigación. Previo a la consumación de las entrevistas, se coordinó y charló con los directivos vía llamada telefónica, quienes dieron la autorización para la realización de dicha investigación. Luego, se contactó a cada uno de los participantes vía e-mail, para enviarles el consentimiento informado. El mismo fue impreso por los participantes, firmado y enviado como foto a través del e-mail. Las entrevistas fueron grabadas y luego transcriptas, y se extrajeron las verbalizaciones más significativas y recurrentes de los entrevistados.

6. Resultados

En el siguiente apartado se procederá a exponer los resultados obtenidos de las entrevistas que se realizaron en Junio del año 2020, a los directivos, preceptores y docentes que trabajan en un colegio secundario en la localidad de Margarita Belén, provincia del Chaco.

EJE 1: El presente eje se correlaciona con describir el consumo de marihuana como causa de deserción escolar en adolescentes.

En primer lugar, al preguntarles a los docentes, preceptores y directivos sobre si el consumo de sustancias psicoactivas es un problema frecuente entre los alumnos de la institución, la mayoría en mayor o menor medida contestaron que sí. Cuando se indagó acerca de cuáles eran las sustancias más frecuentes entre los jóvenes, hicieron alusión al alcohol, el tabaco y la marihuana. Por último, al indagar en particular por si el consumo de marihuana resulta una problemática frecuente entre los adolescentes, en general, las respuestas fueron afirmativas. Las verbalizaciones más relevantes al respecto son las siguientes: *“Realmente el consumo de sustancias psicoactivas entre los adolescentes, es una problemática que nos preocupa de manera significativa, ya que pienso que es una etapa de la vida en donde el joven se encuentra más vulnerable, lo que lo puede llevar al consumo de distintas drogas si no se encuentra contenido desde su casa o desde la escuela como institución (...) Hay una aceptación muy grande hoy en día del consumo de alcohol y tabaco por parte de las familias, y eso lleva a que los chicos no tengan control del uso de esas sustancias (...) Dentro de la escuela no se suelen observar chicos consumiendo sustancias, pero sí a la salida, cuando se juntan los grupitos de adolescentes”* (Directivo N°1, Junio 2020). Sobre esta misma línea, otra de las entrevistadas expresa: *“Entre mis alumnos, que son adolescentes, te puedo decir que en el aula siempre escucho hablar sobre las distintas sustancias que consumen, sobre todo el fin de semana. El alcohol y la marihuana son las dos que más se escuchan. (...) sí, son un problema, la verdad no lo sé, lo que a mí me parece es que cuando se hace un abuso de ciertas sustancias, ahí empiezan los problemas, porque el chico no encuentra otra manera de pasar el tiempo que no sea bajo los efectos de alguna droga”* (Docente N°1, Junio 2020). Por otro lado, otro de los entrevistados comenta: *“Más de una vez enganché a algún que otro alumno fumando en el baño a escondidas, cigarrillo o*

marihuana, y la verdad que son cosas que cuestan controlarlas en la escuela porque ya vienen con una aceptación tan grande por parte de la sociedad de estas drogas que es difícil hacerles entender que no está bien lo que hacen y menos hacerlo en la escuela (...) Acá en Chaco por la cercanía con Paraguay, circula mucho la droga y esto es un problema grande porque los chicos la tienen al alcance de la mano, pueden conseguirla en cualquier lugar y eso hace que sea más fácil el consumo” (Preceptor N°1, Junio 2020). Por último, en relación a este tema, otra entrevistada expresó: “La marihuana y el alcohol son las dos sustancias que más circulan entre los alumnos, y yo creo que les ocasionan muchos problemas cuando hacen un uso desmedido de estas drogas (...) En algunos casos más problemáticos se suman el consumo de cocaína o pepa (...) Acá en la institución, yo soy docente de un curso en donde tengo chicos de entre 16 y 17 años, y calculo que más o menos un 50% de mis alumnos consumen alguna sustancia psicoactiva, y dentro de estas las que más sobresalen son el alcohol y la marihuana, ya que conseguirlas suele ser bastante fácil” (Docente N°4, Junio 2020).

En segundo lugar, al preguntarles a los docentes, preceptores y directivos por el porcentaje de alumnos que desertan antes de la finalización de la secundaria, la mayoría contestó que la deserción se da generalmente en aquellos alumnos que se encuentran en los últimos años del ciclo educativo y en aquellos que repitieron reiteradas veces. En su mayoría, estuvieron de acuerdo en que el porcentaje no es tan significativo a comparación de los alumnos que sí terminan el secundario, pero que de todas maneras es un tema para tener en agenda y poder acotar las variables por las que algunos jóvenes deciden dejar los estudios. Algunas de las verbalizaciones más relevantes son: “La verdad es que el porcentaje no lo sé, calculo que aproximadamente un 20% deja los estudios antes de finalizarlos. Lo que sí te puedo contar es que el abandono tiene que ver con problemáticas que atraviesan al adolescente, como son el embarazo precoz, el tener que salir a trabajar porque en la familia necesitan otro sostén económico (...) Además, otro factor que influye a la hora de que un joven deserte, es la repitencia, es algo que los frustra y lleva a que terminen abandonando el colegio” (Docente N°2, Junio 2020). Por otra parte, otra de ellas expresó: “En mi caso, soy docente de los últimos años del secundario, y suele ser el momento en donde los adolescentes dejan la escuela, por cansancio, aburrimiento, porque no le encuentran sentido a lo que aprenden acá, por querer insertarse en el mundo laboral debido a una necesidad económica (...) En mi experiencia, el factor que más influye a la hora de que un alumno decida dejar la escuela tiene que ver con la repitencia, es un fenómeno que lleva a que

los alumnos se sientan frustrados, sobre todo por la sobre edad que terminan teniendo, el hecho de estar en un aula con personas mucho más chicas que ellos, lleva a que se aburran, que no le encuentren sentido asistir a la escuela porque no les interesan los contenidos, ni pueden tener un grupo de pares...llevando así al ausentismo y luego a la *deserción definitiva*” (Docente N°3, Junio 2020). En consonancia con esto, otra de las entrevistadas respondió: *“El año pasado aproximadamente el 30% de los alumnos desertó antes de terminar el secundario. En el caso puntual de esta escuela las causas se deben al embarazo adolescente y a la repitencia (...) Es un porcentaje que nos mantiene atentos, debido a que nuestro compromiso con la sociedad está puesto en que todos los jóvenes puedan tener una educación de calidad y terminen sus estudios para que tengan mejores posibilidades para su futuro”* (Directivo N°2, Junio 2020).

En última instancia, al preguntarles a los docentes, preceptores y directivos acerca de si consideran que el consumo de marihuana y de otras sustancias psicoactivas inciden en la deserción escolar y en caso afirmativo de qué manera lo hace, la mayoría contestó que la deserción escolar puede tener múltiples causas y que el uso y abuso de marihuana, como de otras sustancias psicoactivas pueden incidir negativamente en el abandono de los estudios. Las verbalizaciones más relevantes al respecto son las siguientes: *“Particularmente creo que para que un chico tome la decisión de dejar sus estudios, tienen que suceder varias cosas. Con esto te quiero decir que la deserción escolar como fenómeno que se da regularmente en las escuelas, tiene múltiples causas, no es que de un día para el otro, el chico porque se despertó frustrado decide no venir más al colegio, es un proceso en donde la sumatoria de factores llevan a la decisión de no asistir más a clase (...) La marihuana o el uso de otras sustancias psicoactivas pueden incidir negativamente en la deserción escolar, pero no creo que sean la causa última o un determinante para que la mayoría de los jóvenes dejen la escuela”* (Docente N°1, Junio 2020). De la misma manera, una de las entrevistas refiere: *“Cuando hay un abuso de las drogas, sea cual sea, está claro que va a incidir de manera directa sobre los estudios de los chicos. No sé si al punto de la deserción, porque es multicausal, pero el circuito del consumo puede llevarlos a tomar decisiones y realizar acciones que los terminan llevando por ejemplo, al ausentismo en las aulas, a una mala concentración para aprender los contenidos, a que se vea afectado el sistema cognitivo de manera tajante (...) termina siendo una rueda en donde el chico termina dejando sus estudios porque el interés por la escuela se perdió, y porque el joven termina atravesado por un mundo de consumo que lo lleva a tomar malas decisiones*

para su futuro (...) Está demostrado que la marihuana puede afectar significativamente al cerebro si el consumo comienza en edad temprana, así que el uso de esta droga en los jóvenes puede llevarlos a que fracasen en sus estudios” (Directivo N°1, Junio 2020). Por otra parte, otro de los entrevistados contestó: “En mi opinión pienso que el consumo de drogas afecta en el estudio de los chicos, en su concentración y atención en clase (...) Se puede pensar que drogarse con distintas sustancias, como es el caso de la marihuana, lleve a que los chicos abandonen la escuela. Creo que tiene que ver con que empiezan a entrar en un mundo del que si te volvéis un adicto o comenzás a hacer un abuso de la marihuana es difícil salir y podés terminar consumiendo otras drogas” (Preceptor N°2, Junio 2020).

EJE 2: El presente eje busca determinar las estrategias docentes frente al consumo de marihuana como causa de deserción escolar en adolescentes.

En primer lugar, en relación a este eje, al preguntarles a los docentes, directivos y preceptores sobre qué estrategias existen para prevenir el consumo de marihuana como causa de la deserción escolar, y si las ponen en práctica, la mayoría estuvo de acuerdo en que la mejor estrategia consiste en el diálogo y la construcción de talleres por parte de la institución educativa. Además de la formación constante hacia los docentes sobre dicha temática. Asimismo, la mayoría coincidió en que las campañas de concientización tanto para los jóvenes como para sus familias, resultan ser las mejores estrategias para tratar la temática en la escuela. Cuando se les consultó acerca de si las ponen en práctica, casi todos estuvieron de acuerdo en que la falta de recursos por parte del Estado lleva a que ciertas temáticas no puedan ser abordadas de manera integral por parte de la institución. Algunas de las verbalizaciones más relevantes al respecto son las siguientes: *“Las estrategias más conocidas por todos son las campañas de concientización, que generalmente en algunas escuelas vienen desde afuera otras personas a dar las charlas sobre alguna problemática puntual que atraviese a los adolescentes, como son las drogas, el embarazo (...) Nosotros como docentes, por lo menos en mi caso puntual, no he brindado herramientas de este tipo para mis alumnos, no porque no me interese, pero no tengo la formación para hacerlo y acá nos capacitan para eso” (Docente N°1, Junio 2020). De la misma forma, otra de las docentes expresa: “La contención por parte de la escuela, el diálogo constante con los jóvenes y la concientización hacia las familias, son de las estrategias más frecuentes para brindar herramientas para prevenir el consumo en general. Quizá acá en la escuela, por la*

población que tenemos que, son adolescentes de entre 14 y 17 años, se hace más hincapié en la prevención del alcohol, el tabaco y la marihuana, por ser las drogas que más circulan entre ellos (...) He participado de talleres, en donde se dan charlas y se les brindan folletos a los chicos con distinta información acerca de estas sustancias, sobre cómo impactan en su salud física, mental y psíquica. Son estrategias que apuntan a la prevención del consumo, se habla con ellos para que puedan estar más informados y tener de una fuente certera las consecuencias que les puede traer a su vida el uso de la marihuana” (Docente N°2, Junio 2020). Otra de las entrevistadas de la institución, en relación a esta cuestión contestó: “La primer medida de reducción del riesgo de dependencia y uso de la marihuana es informar a los jóvenes de los peligros que implica consumir esa droga, y que estos aumentan con el uso regular y es mayor cuando se consume a diario durante semanas o meses, al igual que sucede con el alcohol y el tabaco. Es una medida que apunta a una prevención primaria de la cuestión (...) Es realmente importante informar a los adolescentes sobre las consecuencias que tiene para la salud el uso de ciertas sustancias psicoactivas como la marihuana, la mayoría no sabe lo que les genera el uso y abuso a corto, mediano y largo plazo de cannabis. Y esto tiene que ver con que es una droga que está bastante aceptada socialmente entre los jóvenes, como también el alcohol y el cigarrillo, entonces los chicos ni se preguntan si tiene un efecto nocivo sobre su cuerpo, directamente la consumen y listo (...) Yo creo que las estrategias que más funcionan con los jóvenes tienen que ver generar un clima de confianza con ellos, de charla y escucha, en donde puedan contarnos sus problemáticas y nosotros así ver la manera de ayudarlos (...) Acá en la institución tratamos todo el tiempo de brindarles herramientas y un lugar de escucha para todos los estudiantes, a veces los recursos humanos no nos alcanzan obviamente, porque no se trata tampoco de darles una charla y listo. Sería sumamente valioso poder contar con talleres o con charlas mensuales, o charlas en semanas claves en donde se busca concientizar a la sociedad sobre el uso de sustancias psicoactivas, pero la realidad es que no sucede, porque no tenemos los recursos económicos necesarios para sostener espacios así. Y la prevención queda un poco chica si solo se realiza una charla anual de concientización en donde se invita a los jóvenes y a las familias que participen, y solo quede ahí” (Directivo N°2, Junio 2020).

En segundo lugar, al consultarte a los docentes y preceptores sobre si ponen en práctica algunas estrategias para prevenir el consumo de marihuana como causa de la deserción escolar y en caso negativo o en caso afirmativo, que expliquen las causas de

sus respuestas, la mayoría hizo alusión a que ellos no brindan estrategias para prevenir el consumo de marihuana, ya que la escuela no cuenta con recursos para poder llevarlas a cabo. Pese a esto, comentaron que por lo menos una vez al año se realiza una campaña de concientización sobre esta problemática, con personas que vienen desde otros espacios e instituciones, y se pueden observar los beneficios que tienen sobre los alumnos, ya que por lo menos ponen el tema en cuestión y eso lleva a que se pueda retomar la problemática en el aula y trabajar sobre la misma. Las verbalizaciones más relevantes al respecto son las siguientes: *“La realidad es que en lo que respecta a mi función como docente, no debería recaer en mí esa responsabilidad. (...) Aquí en esta escuela, faltan muchos recursos humanos, no hay equipo interdisciplinario, no hay especialistas de distintas profesiones que puedan ayudar a pensar cómo retomar las distintas problemáticas que recaen sobre los adolescentes para ayudarlos y acompañarlos en sus distintos procesos o problemas que puedan tener (...) Sí te puedo contar que suelen darse charlas sobre concientización sobre esta temática, en donde vienen a hablarle a los chicos sobre el alcohol, la educación sexual integral, la marihuana, el tabaco, pero nosotros puntualmente, o por lo menos yo, no es que organizo y participo de esas reuniones. Si, puedo retomar lo que se charlo y vio ahí, y en el aula habilitar un plenario, para que podamos profundizar y habilitar la palabra de los chicos (...) Considero que aplicar estrategias para la prevención del consumo de marihuana puede ser sumamente beneficioso para los adolescentes, no me quedan dudas de eso”* (Docente N°3, Junio 2020). En la misma línea, otra de las docentes refiere: *“En lo que respecta a mi práctica alguna que otra vez, traje al aula el tema de las adicciones, miramos con los chicos una película muy cortita que trataba sobre cómo el consumo iba perjudicando la vida del personaje, lo iba volviendo más lento, iba perdiendo sus vínculos, y la verdad que sirvió mucho como disparador para que los jóvenes pudiesen hablar y que se genere un clima íntimo en donde fueron contando sus experiencias alrededor del uso que hacen de las sustancias. (...) Considero que sirvió mucho, ya que se sacaron muchas dudas y quedaron sorprendidos acerca de cómo puede afectar el uso regular de marihuana, fue una intervención bastante interesante (...) Más allá de esto, no se hacen muchas intervenciones sobre consumo, no es un tema que se trate regularmente como para que de verdad genere un impacto entre los adolescentes”* (Docente N°4, Junio 2020). Por otra parte, otro de los entrevistados contestó: *“En mi caso, que tengo otro tipo de vínculo con los adolescentes, utilizo mucho la charla con ellos, trato de ponerme como un par, y ellos también me ubican*

ahí, porque muchas veces me vienen a contar sus problemas, sus inquietudes (...) toda intervención que pueda hacer es desde este humilde lugar, de escucharlos y trata de apoyarlos o avisar a las autoridades si veo a algún chico en riesgo (...) Recursos faltan un montón, no hay muchos profesionales de otras disciplinas y tampoco nos dan tantas capacitaciones sobre estas temáticas” (Preceptor N°1, Junio 2020).

En tercer lugar, al consultarle a los directivos sobre si ponen en práctica algunas estrategias para prevenir el consumo de marihuana como causa de la deserción escolar y en caso negativo o afirmativo, que expliquen las causas de sus respuestas, la mayoría hizo alusión a que ellos no brindan exclusivamente estrategias para prevenir el consumo de marihuana, por falta de recursos por parte del Estado. Hay una brecha allí que todavía queda por saldar, para que las escuelas puedan tratar de manera integral y con respeto temáticas ligadas al consumo. A pesar de esto, la mayoría comentó que hay docentes o profesionales que suelen realizar actividades que quizás no están propiamente en la currícula, pero que realizan alguna que otra vez algún temario para hablar de las distintas problemáticas que atraviesan a los jóvenes. Por último, hicieron alusión a que una vez al año se realiza una campaña de concientización con organizaciones sin fines de lucro, que viene a dar una charla informativa sobre las consecuencias del uso de sustancias psicoactivas, entre otras temáticas. En cuanto a si la institución destina recursos para poner en práctica estrategias de prevención, ambos contestaron que no es algo que se realiza todos los años, pero que sí, que a veces destina recursos para que personas que estén formadas en el tema vengan a dar un plenario, un taller o una charla informativa sobre el uso de sustancias psicoactivas. Las verbalizaciones más relevantes sobre este tema son: *“Hay una realidad que impacta en casi todas las escuelas públicas y que tiene que ver con la falta de recursos económicos y sociales, es algo que muchas veces nos deja sin poder tratar la mayoría de las problemáticas que tenemos en el colegio, tanto con el nivel primario como en el secundario. Últimamente estamos tratando de destinar recursos a la formación de las distintos profesionales que trabajan acá, sobre temáticas como son las sustancias psicoactivas, la ESI, y demás, pero la realidad es que si no tenemos el recurso económico eso resulta muy difícil (...) El docente ya tiene un exceso de trabajo, más ahora en esta nueva modalidad de escuela, debido a la situación sanitaria que estamos viviendo, y sería ideal y lo más correcto poder brindarle una formación más integral sobre estas problemáticas, además de mejorar su remuneración, pero nos encontramos con el impedimento de que los docentes por la falta de tiempo que tienen, debido a que*

poseen múltiples trabajos, no tienen espacio ni tiempo para poder formarse extracurricularmente” (Directivo N°1, Junio 2020). De la misma manera, otra de las entrevistadas refiere: “Cuando se habla de estrategias yo siempre pienso en que deben ser sostenidas en el tiempo, deben ser un proceso, que vayan teniendo diferentes niveles de análisis. Si hablamos de este tipo de estrategias, la realidad es que la escuela no las brinda. No hay un espacio que se dedique a fomentar la prevención del uso de sustancias psicoactivas, no porque uno no quiera o no se considere importante un espacio así, sino porque no tenemos recursos (...) En mi caso, soy un poco utópico, y siempre trato de imaginar el mejor escenario para lo que implica la salud y educación de los niños y los jóvenes (...) Más allá de esto, sí se dan charlas y talleres de vez en cuando que vendrían a tomar el estatuto de prevención y de que algo se hizo sobre la temática en cuestión, yo creo que una charla aislada en el tiempo, muchos efectos no tiene, pero bueno es una semilla que se siembra para que el adolescente conozca y esté informado acerca de que eso que consume le puede afectar a futuro a su salud psíquica y física” (Directivo N°2, Junio 2020)

En cuarto y último lugar para cerrar este eje, se les consultó a los directivos qué conductas toman cuando se enteran que un alumno consume marihuana, y ambos estuvieron de acuerdo en que lo primero que hacen es llamar a ese alumno para poder hablar con él y estar al tanto de la situación de su accionar y actitud. Si resulta ser un caso aislado, en donde el joven hizo un uso de la sustancia dentro de la escuela de una forma “transgresora”, suele aparecer la sanción como primer medida, pero si en el diálogo con él pueden observar que hay un problema mucho más profundo de base, se cita a la familia para notificar del tema y se recomiendan profesionales idóneos para trabajar la problemática si es que el caso lo amerita. De cualquier manera, fuera el caso que fuese, se hace un seguimiento más de cerca de ese adolescente. Algunas de las verbalizaciones más relevantes al respecto son las siguientes: *“Es un tema muy complejo, porque evidentemente involucra a distintos participantes, como son los alumnos y sus familias, como también a otras instituciones en caso de que el problema lo requiera. Nos ha pasado de encontrar alumnos consumiendo marihuana dentro y alrededor de la institución, y en esos casos se lo cita al chico a dirección, generalmente al grupo, porque siempre suelen ser más de uno. Se charla con ellos, se les avisa que se les va a comunicar a su familia y quedan suspendidos por dicha falta (...) Cuando nos enteramos que hay algún caso en donde hay realmente un problema de adicción, es decir, un abuso de marihuana en donde el joven viene drogado reiteradas veces al*

colegio, se toman otro tipo de medidas más fuertes para poder ayudarlo de alguna manera. Citamos primero a la familia para poder mantenerlos al tanto de la cuestión y poder ver hasta qué punto tienen conciencia de lo que está sucediendo, después junto con el joven se recomiendan centros en donde pueda ir a charlar con profesionales sobre esta temática (...) Cuando la problemática de adicción suele derivar en conductas violentas hacia sus pares, docentes, u otro personal de la institución se puede llegar a una expulsión del alumno pero siempre brindándole las herramientas necesarias para que quede asesorado él y su familia, y pueda pedir ayuda, ya que la escuela queda corta en esta temática, porque no tiene las herramientas necesarias para tratar este tipo de problemáticas” (Directivo N°2, Junio 2020). De la misma forma, otra entrevistada expresa: “Son esas situaciones límites, en donde no hay una única forma de accionar, debido a que cada caso es único y singular. Lo primero que hacemos como directivos es llamar al chico, más cuando es un accionar que hacen dentro de la institución. Se habla con ellos y como medida usamos la suspensión. Y una vez que se reincorporan, se busca tratar de buscar algún espacio de trabajo con ellos para que no vuelvan a realizar este tipo de actividad dentro de la escuela, que puede ser que una vez a la semana vengan a la dirección para charlar sobre lo sucedido y lo que paso, o la realización de algún temario que hacen los docentes en el aula en donde se encuentran con esos jóvenes que consumieron y ponen en debate el uso de sustancia psicoactivas y se busca que circule la palabra” (Directivo N°1, Junio 2020).

EJE 3: En este último eje, se abordará el rol de la psicopedagogía en la prevención del consumo de marihuana como causa de deserción escolar en adolescentes.

En primer lugar, al consultarle a los docentes y a los preceptores acerca de si consideran que es importante el acompañamiento de un profesional externo, ya sea psicólogo, trabajador social y/o psicopedagoga, para la prevención del consumo de marihuana, la mayoría estuvo de acuerdo en que es sumamente necesario tener un equipo interdisciplinario en la institución para tratar dichas problemática, lo que haría mucho más enriquecedor a sus prácticas y a las estrategias pensadas para la prevención del uso de sustancias psicoactivas. Además hicieron hincapié en que no cuentan con ese acompañamiento por parte de la institución. Algunas de las verbalizaciones más importantes son: *“El problema en la escuela tiene que ver con la falta de recursos, como ya venimos hablando. Al no contar con profesionales de otras disciplinas hay*

muchas problemáticas que nos excede y nos quedan chicas para poder tratarlas nosotras. No hay ni un solo psicopedagogo, ni un trabajador social que pueda ayudar a pensar estrategias para intervenir con aquellos adolescentes o aquellas familias que estén atravesadas por problemáticas graves como son el uso de sustancias psicoactivas. Sería de gran ayuda para todos los que trabajamos acá que haya un equipo interdisciplinario” (Docente N°1, Junio 2020). Otra de las entrevistadas, en este sentido, sostuvo: “Me parece muy importante que puedan haber otros profesionales con otras miradas sobre las distintas temáticas que atraviesan a los jóvenes (...) Yo la verdad es que soy docente, y me focalizo en enseñar a los chicos y en acompañarlos en sus trayectorias, pero hay otras cuestiones como es el caso de consumo en donde no tengo la formación necesaria y pertinente para asesorarlos y acompañarlos (...) Ahí es donde creo que la mirada de otras disciplinas como pueden ser la psicología o la psicopedagogía serían muy importantes y enriquecería muchísimo las estrategias que tenemos en la escuela para la prevención del consumo (...) Brindando espacios de talleres regulares, brindando un espacio en la escuela en donde los adolescentes puedan ir a charlar con alguien si tienen algún problema y ese alguien pueda ayudarlo y brindarle algunas herramientas para la problemática que sea” (Docente N°2, Junio 2020). En la misma dirección, otro entrevistado dijo “Creo que sí, que serviría mucho que haya un equipo de orientación escolar en la escuela (...) muchas veces pasa que cuando un chico tiene un mal comportamiento en el aula o lo que sea, no saben a dónde mandarlo y lo sacan del aula y el chico se queda un rato conmigo charlando de lo que paso, y entiendo que esa no es una manera de resolver un conflicto (...) Ni hablar si hablamos de problemas tan graves como son el uso de marihuana o de algún otro tipo de sustancia, sería bueno que haya algún profesional en la escuela que pueda tratar estas problemáticas” (Preceptor N°2, Junio 2020).

En segundo y último lugar, para cerrar este eje temático, al consultarte a los directivos acerca de si en la escuela hay equipo de orientación escolar, ambos contestaron que no, que es una escuela que no cuenta con equipo de orientación escolar y es un gran problema que tiene la institución. Ambos coincidieron en que si la escuela contara con uno, podría ser de gran ayuda para prevenir el uso de marihuana en los adolescentes y, para aquellos que ya la consumen, podría ayudar a que abandonen este hábito. Algunas de las verbalizaciones más importantes son: *“Es una deuda pendiente que tiene esta escuela en relación al equipo de orientación escolar, no contar con psicopedagogos o psicólogos, nos dificulta mucho la labor diaria cuando tenemos*

problemas que exceden el aprendizaje en los chicos. (...) El equipo de orientación podría ayudar en diversas temáticas, ya sea sobre la violencia en la escuela, la deserción y en todo su abanico de causas, en los adolescentes con problemas de conducta, y sobre todo en los problemas de adicción y uso de ciertas drogas como son la marihuana entre los adolescentes (...) Tener distintas miradas y herramientas de varias disciplinas para analizar un fenómeno puede ayudarnos a generar mejores estrategias para su prevención” (Directivo N°1, Junio 2020). Por otra parte, otra de las entrevistadas expresó: “Tener un equipo de orientación ayudaría tanto a la prevención del uso de marihuana en los adolescentes como de otras tantas problemáticas que los atraviesan. Es una lástima que por falta de recursos todavía hoy, no podamos contar con uno (...) tener personas con distintas orientaciones trabajando en la escuela nos ayudaría y daría una mirada mucho más compleja de los fenómenos y problemáticas que se nos presentan diariamente (...) enriquecer y complejizar el objeto de estudio desde distintas miradas siempre va a dar mejores resultados y respuestas, para este caso, la prevención en el uso de sustancias psicoactivas” (Directivo N°2, Junio 2020).

7. Discusión

Considerando las diferentes perspectivas teóricas desarrolladas, los antecedentes seleccionados y los resultados obtenidos de las entrevistas realizadas, pueden enunciarse las siguientes reflexiones:

Respecto al primer eje de la investigación que está en relación con el consumo de marihuana como causa de deserción escolar en los adolescentes, Sandoval (2001), plantea que la deserción escolar es en realidad el resultado de un proceso complejo en el que pueden intervenir un número relativamente amplio de factores. Por lo tanto, es el resultado de un proceso dinámico pluridimensional que generalmente se desarrolla a lo largo del tiempo y en el que potencialmente pueden confluir factores sociales, económicos, familiares, cognitivos e institucionales. Asimismo, en la misma línea, Espíndola y León en (2002), ubican a la deserción escolar, como el último eslabón en la cadena del fracaso escolar, ya que antes de desertar, el alumno, probablemente haya tenido episodios de repitencia, con lo cual su trayectoria escolar, se prolongó, su autoestima bajó y haya dejado de ver a su formación como un logro para su vida. Esto coincide con lo expuesto en el análisis de los resultados, ya que los entrevistados dijeron que la deserción escolar puede tener múltiples causas, por lo tanto es un fenómeno que no tiene un determinante único, que suele ser la sumatoria de varios factores los que hacen que un joven deserte. Además la mayoría hizo hincapié en que la repitencia, es la causa por excelencia de la deserción escolar, ya que el joven, debido a la sobreedad no le encuentra sentido a lo que le enseñan en el aula y no se identifica con su grupo de pares. Por último, todos coincidieron que el consumo de marihuana puede incidir de manera negativa en la deserción escolar de los adolescentes.

Por otro lado, Martínez (2015), explicó otras causas de la deserción escolar en lo que respecta al sistema educativo como son, la deficiente formación docente, la falta de formación y capacitación de equipos directivos y docentes, la crisis de la autoridad pedagógica, la desvalorización de la función social de la educación, los diseños curriculares desconectados con la realidad social e intereses de los alumnos, la disparidad de criterios en el régimen de evaluación y promoción, los altos niveles de ausentismo y repitencia escolar, la desvalorización del secundario, la delegación de funciones familiares a la escuela, los bajos salarios, entre otras. Eso confluye en parte, y en otra no, con los resultados obtenidos, ya que la mayoría de los entrevistados hizo alusión a que existe una carencia de recursos, que no permiten la formación de los

docentes y demás profesionales de la institución, lo que lleva a que no tengan herramientas para evitar que los jóvenes deserten a causa del consumo marihuana, entre otras posibles causas. Además de la retribución económica, que no suele estar presente en este tipo de escuelas públicas. Pero por otro lado, ninguno de los entrevistados pudo ubicar el foco del problema en la escuela como institución, ya que muchas veces la deserción y el sin sentido de asistir a clases, suele venir por una falla del sistema educativo, en el sentido de que este debería empezar a aggiornarse a los nuevos estudiantes, sus nuevas problemáticas y a la nueva sociedad.

En cuanto al consumo de sustancias psicoactivas como son el alcohol, el tabaco o la marihuana, Del Barrio y Alonso (1994), explicaron que el consumo puede iniciarse en la adolescencia y agregan que es el contexto familiar el que permite cierta permisividad hacia su consumo, en especial con respecto al alcohol. Esto se debe a que las representaciones de los jóvenes en particular y la sociedad en general sobre el consumo de marihuana, influyen en la decisión y/o el mantenimiento del consumo de la misma, ya que existe una percepción de ausencia del daño que causa el consumo de esta droga, y esto lleva a facilitar la inclusión y la aceptación entre los grupos de adolescentes y sus familiares. Asimismo, Dörr, Gorostegui y Viani (2009), explicaron que el consumo de marihuana es percibido por los jóvenes no solamente como inocuo para su salud, sino incluso con propiedades curativas. La introducción en el imaginario colectivo de esta idea de que la marihuana tendría efectos medicinales agrega elementos que validan su consumo indiscriminado, sin considerar lo restringido que podría ser ese tipo de indicación médica en caso de comprobarse. Esto es coherente con lo expuesto en el análisis de los resultados, ya que la mayoría de los entrevistados estuvo de acuerdo en que el consumo de sustancias psicoactivas es un problema frecuente entre los adolescentes, entre los que se destacan el alcohol, el tabaco y la marihuana. Asimismo, los entrevistados hicieron alusión a que la adolescencia es una etapa de la vida en donde el joven se encuentra más vulnerable al uso de distintas drogas y por último, la mayoría observa una aceptación muy grande del uso de las distintas sustancias psicoactivas, ya sea por desinformación o por desinterés, por parte de la familia y la sociedad, lo que habilita mucho más su uso.

Para cerrar este eje, Heras y Giannuzzi (2016), expusieron que la marihuana es la droga ilegal con más altos índices de consumo en el mundo, con un ritmo de crecimiento sostenido, a lo que se le suma una disminución alarmante en la edad de inicio. Esto último es lo más preocupante desde la perspectiva de la salud pública si se

considera que un inicio anterior a los 16 años acarrea consecuencias más negativas que un inicio más tardío. Esto es así, ya que los consumidores crónicos de marihuana suelen exhibir menor volumen de tejido cerebral en los centros de la memoria, como el hipocampo y la amígdala y ese daño resulta mayor cuanto menor sea la edad de inicio, y varias veces mayor si antecede a los dieciséis años. Debido a esto, el consumo regular de marihuana afecta y hasta reduce la capacidad de pensar, la consolidación de la memoria y el aprendizaje, asimismo esa pérdida puede ser irreversible, aun así si dejan de consumirla. Por otro lado, Gómez, Samper y Wilches (2013), también hicieron hincapié en que el consumo regular de cannabis durante la adolescencia interrumpe la función cerebral, lo que daría como resultado un funcionamiento cognitivo deficiente. En cuanto a los efectos crónicos del consumo regular de marihuana se destacan preferentemente los que afectan a los procesos cognitivos y a las consecuencias que el consumo tiene sobre el desempeño escolar, como son el bajo rendimiento, mayores índices de conflictividad, ausentismo y deserción. Por otro lado, Verdejo (2011), hace alusión a que el consumo regular de marihuana puede afectar la toma de decisiones, lo que repercute de manera directa en la capacidad de las personas para desarrollar una vida con independencia, autonomía y éxito en la adaptación social y en lo que respecta a la educación. Por otra parte, Alfonso, Espada y Huedo (2009), explicitan acerca de otras consecuencias que tiene el consumo de marihuana en el medio educativo como son, un pobre desempeño escolar, actitudes de rechazo hacia la escuela y abandono de los estudios secundarios. Los efectos negativos que tiene el consumo de marihuana sobre la atención, la memoria y el aprendizaje duran días o semanas, por lo que el consumidor habitual mostraría en la escuela, la mayor parte del tiempo, un nivel intelectual reducido. Esto coincide con lo expuesto en el análisis de los resultados, ya que la mayoría de los entrevistadores estuvieron de acuerdo en que la marihuana y el uso de otras sustancias psicoactivas pueden incidir negativamente en la deserción escolar. Pese a esto, no están de acuerdo que influya al punto tal de que un joven deje la escuela, porque es la deserción un fenómeno multicausal, pero sí el circuito del consumo puede llevar a que tomen malas decisiones que terminan haciendo que se ausenten en las aulas, que pierdan la concentración, entre otras cosas. Además, también hicieron hincapié en que la marihuana afecta significativamente al cerebro, a la concentración y a la atención, y si el consumo comienza en edades tempranas, se puede ver afectado significativamente el sistema cognitivo, lo que puede hacer que fracasen en sus estudios.

En lo que respecta al segundo eje de investigación que está en relación con las estrategias de los docentes frente al consumo de marihuana como causa de deserción escolar en adolescentes, Fonseca (2016), explica que la calidad de la educación para poder evitar la deserción, se construye sobre una complejidad de factores, entre los que podemos encontrar: el presupuesto que un país destina a la educación, el espacio de enseñanza, el salario y la carga horaria docente, la cantidad de días de clase por año, la gestión de las instituciones, la normativa que regula el sistema educativo, la actualización de los contenidos, la renovación didáctica, el nivel sociocultural previo, la exigencia de la enseñanza y la voluntad del aprendizaje. En cuanto a los factores relacionados puntualmente con el docente, encontramos, su capacidad para atender a la diversidad de alumnos, como los métodos didácticos que emplea. Debido a esto, resulta de suma importancia generar acciones variadas de capacitación y formación que estén dirigidas a docentes, directivos y supervisores de cada nivel para contrarrestar la falta de interés que se percibe en las aulas. La intención de estas acciones es brindar herramientas para que el sistema educativo pueda diversificar y mejorar la oferta tendiente a lograr calidad educativa e inclusión escolar. Esto coincide con lo expuesto en el análisis de los resultados ya que los entrevistados hicieron alusión a que si bien conocen estrategias de intervención para la prevención del consumo de marihuana como causa de la deserción escolar, no suelen ser prácticas que llevan ellos adelante debido a la falta de presupuesto, capacitación y formación en este área en particular por parte de la escuela. Además, la escuela no cuenta con profesionales de otras disciplinas, como son la psicología o la psicopedagogía, y poder tener profesionales de esas áreas, sería de gran ayuda, ya que además de brindar información sobre la temática, podrían realizar talleres o cursos que se sostengan en el tiempo y ayuden a la prevención del consumo de sustancias psicoactivas por parte de los adolescentes.

Por otra parte, Tenti (2000), hace alusión en que en tiempos de conmoción y declive de las instituciones modernas, en donde el tejido social en general y los espacios que los sujetos habitan se ven debilitados y reformulados, el lugar de los adolescentes aparece doblemente cuestionado, ya sea por su condición de jóvenes, que históricamente es una condición que los ubica como el eslabón más débil en la cadena de vínculos sociales, como por constituir el espejo en el cual la sociedad mira sus propias fallas. La escuela resulta ser uno de esos espejos y las escenas que muestra tienen que ver con cambios, malestares, desvinculaciones entre sujetos y situaciones, con fenómenos en crecimiento, como el fracaso escolar masivo, la violencia escolar o la

pérdida de sentido de la experiencia educativa. Pese a esto, es necesario que emerjan nuevas experiencias y, la crisis puede ser una posibilidad que habilita oportunidades para que la escuela pueda convertirse en el espacio social de integración, intercambio y reconocimiento de las diferentes subjetividades. Esto no coincide plenamente con lo expuesto en el análisis de los resultados, ya que ninguno de los entrevistados pudo poner en el eje de la problemática de la deserción escolar y las faltas de estrategias para la prevención del consumo, a la escuela como institución y como factor que influye notoriamente en que los adolescentes no encuentren un sentido de habitar ese espacio, lo cual puede llevarlos a la deserción escolar, y entre otras cosas al consumo de marihuana. Sobre todo porque esta institución resultó ser una escuela en donde las estrategias que realizaban los docentes estaban signadas por su buena predisposición pero no estaban enmarcadas en algo más curricular, en una formación y/o capacitación por parte de la misma, o en un proyecto de escuela que realmente busque alojar a los adolescentes con sus distintas problemáticas y subjetividades.

Al respecto de esto, Aros & Quezada (2013) consideran que la organización escolar, por el exceso de normas que tiene y la incoherencia entre las mismas y consecuentemente sus sanciones, es lo que lleva a la desmotivación de los jóvenes. Además, en lo que respecta a las prácticas pedagógicas, el sistema educacional es vertical, donde el alumno recepciona la información de una manera pasiva sin participación activa en el proceso de aprendizaje. La existencia de curriculas rígidas, no resultan atractivas para los jóvenes ya que en general creen que el tipo de materias insertas en éstas, no tendrán relación con sus intereses y con su vida. Por otra parte, Tenti (2000), hace mucho hincapié en que el fracaso escolar implica no sólo analizar individualmente a los sujetos con problemas, sino comprender que los sujetos al estar inmersos en situaciones educativas, pueden encontrarse en problemas a partir de un desencuentro básico de las escuelas con ellos. Los síntomas más manifiestos y estridentes de dicho desencuentro son la exclusión y el fracaso escolar, el malestar, el conflicto y la anomia, la violencia y las dificultades de integración en las instituciones, y sobre todo, la ausencia de sentido de la experiencia escolar para los adolescentes y jóvenes, en especial para aquellos que provienen de grupos sociales más excluidos, que tienen dificultades para ingresar, progresar y desarrollarse en instituciones que no han sido hechas para ellos. Esto coincide con lo expuesto en el análisis de los resultados, ya que la mayoría de los entrevistados estuvieron de acuerdo en que las mejores estrategias a la hora de alojar a los adolescentes ante sus diferentes problemáticas son el diálogo, la

contención, generar espacios de confianza con ellos, la construcción de talleres, entre otros. También hicieron alusión a la construcción de talleres, tanto para los jóvenes como para sus familias y los docentes. El problema de la escuela consistiría en que no cuenta con los recursos para poder sostener en el tiempo y poder darle cierto estatuto a este tipo de estrategias, debido a la falta de recursos por falta del Estado.

Por último, para cerrar este eje, Trujillo y Londoño (2017), en relación al consumo de marihuana, realizaron una investigación que tuvo como objetivo identificar los factores personales y los factores sociales de riesgo de consumo de marihuana en adolescentes. Dentro de los factores de riesgo individuales, se encontró que los estudiantes se caracterizaron por tener pocas creencias negativas sobre el consumo de marihuana y además, los factores de riesgo escolares mostraron que un cierto porcentaje de la población escolar había tenido problemas académicos o con los profesores de la institución debido al consumo de marihuana. Como conclusión, los autores manifestaron que en la población estudiada el consumo de marihuana estuvo asociado a los problemas escolares y de comportamiento en el ámbito educativo y que excluir a los consumidores de los ambientes educativos no solo parece una opción que vulnera los derechos de los jóvenes, sino que además puede convertirse en un factor que potencie el riesgo de incremento del consumo. Esto último alerta sobre los dichos de los directivos, en cuanto a qué conductas y/o estrategias toman cuando se enteran que un alumno consume marihuana, ya que ambos estuvieron de acuerdo en que la suspensión del adolescente es una de ellas. Pese a esto, pareciera que no es algo que realizan para “sacarse” el problema de la institución, sino que se encargan de llamar a la familia, de establecer conexiones con centros que puedan ayudar al joven que está atravesando esta situación, y hacer un seguimiento del caso en particular.

En lo que respecta al último y tercer eje de la investigación, el cual está en relación con el rol de la psicopedagogía en la prevención del consumo de marihuana como causa de deserción escolar en adolescentes, Elichiry (2007), plantea una definición sobre el rol del psicopedagogo teniendo en cuenta una concepción amplia de aprendizaje, en donde se concibe la diversificación de las prácticas psicopedagógicas posibles que no quedan restringidas al aprendizaje escolar, ni a sus aspectos problemáticos o disfuncionales, sino que se abren a un abanico mucho más amplio en donde se tienen en cuenta otros factores, como son lo social, la escuela, entre otros. Asimismo, Baeza (2011), refuerza esta mirada y deja al descubierto la heterogeneidad que caracteriza a las intervenciones psicopedagógicas en la actualidad. Explica que

ninguna intervención en el campo de lo psicopedagógico, se presenta acabada y disponible a la manera de un repertorio técnico factible de ser aplicado sino que, por el contrario, supone un arduo y laborioso proceso de construcción que refiere a la reflexión constante. Asimismo, Greco (2002), hace hincapié en buscar la manera de descubrir cómo hacer posible la enseñanza y el aprendizaje en un contexto y situación determinados, en relación con sujetos particulares que interpelan a la escuela con sus diferencias, mientras tradicionalmente la educabilidad fue concebida en términos de rasgos, capacidades y coeficientes intelectuales que tienen los individuos y que los limitan en su aptitud para recibir educación. Por otra parte, debido al fenómeno de la deserción escolar, Espinoza et al (2014), se propusieron hacer un trabajo de investigación debido a las tasas de abandono escolar que se registran en la población más pobre de Chile. Los resultados permitieron establecer importantes diferencias en los itinerarios educativos de desertores y no desertores, un resultado claro que arrojan las entrevistas señala que el rendimiento escolar de los menores que han desertado suele ser deficiente, asociando a este con las variables de la existencia de un mal ambiente en la escuela y una deficiente relación con los profesionales y representantes de la institución. Además los autores describen que se constata una débil capacidad de las familias y de los propios establecimientos para enfrentar las dificultades, y según afirman los autores, la respuesta de la institución escolar suele ser la expulsión o la negación de matrícula al alumnado considerado de difícil enseñanza.

Lo que plantean estos autores, en función de la importancia del rol de la psicopedagogía en las instituciones educativas, coincide con lo expuesto en el análisis de los resultados, ya que la mayoría de los entrevistados estuvieron de acuerdo en que es sumamente necesario tener un equipo interdisciplinario en la institución, que cuente con un psicopedagogo o psicopedagoga para tratar dichas problemática ligadas al consumo en adolescentes o cualquier otro tipo de problemas que excedan simplemente al aprendizaje, ya que esto haría mucho más enriquecedor a sus prácticas y a las estrategias pensadas para la prevención del uso de sustancias psicoactivas y así evitar la deserción escolar. La mayoría hizo hincapié en que no cuentan con ese acompañamiento por parte de la institución, debido a la falta de recursos por parte del Estado. El problema principal de no contar con profesionales de otras disciplinas deja al descubierto que en la escuela hay muchas problemáticas que exceden tanto a los docentes como a los directivos. Debido a esto todos hicieron hincapié en que sería de gran ayuda que en la escuela se cree un equipo de orientación que sea interdisciplinario,

que pueda brindar espacios de talleres regulares, espacios en la escuela en donde los adolescentes puedan ir a charlar y le puedan brindar algunas herramientas para la problemática que sea que estén atravesando.

Por otra parte, Baquero, Diker y Frigerio (2007) plantean que la escuela se debe mostrar capaz de modificar algunos de los rasgos que la caracterizan, incluyendo en su propuesta espacios de trabajo con otros tiempos y con diferentes actores mostrando cierto grado de apertura hacia diversos escenarios sociales y culturales, hacia diversas problemáticas que acarrearán los jóvenes desde sus hogares. Los talleres de títeres, de murga, de teatro, de elaboración de periódicos y de programas radiales que tienen lugar y presencia en distintas instituciones educativas, ayudan notablemente a que los jóvenes puedan encontrar un lugar en donde se sientan partícipes de su propia enseñanza, evitando así que lleguen a desertar, y queden cautivos de la sociedad. En la misma línea, Baquero (2000), plantea que las preguntas de los profesionales no siempre problematizan las condiciones de posibilidad y enriquecimiento de la enseñanza y el aprendizaje en los adolescentes. Muchas veces se sitúan en el marco de discursos pedagógicos y psicológicos para definir déficits individuales, evaluar capacidades de sujetos en relación con una media esperable, determinar si las conductas particulares se acomodan a lo que la escuela puede aceptar o no. Se piensa que los jóvenes deben ir al encuentro y vincularse con una escuela que tiene pautas predeterminadas, y se olvida que las instituciones educativas tienen la responsabilidad de establecer un vínculo significativo y relevante con ellos.

Esto coincide con lo expuesto en el análisis de los resultados ya que los directivos coincidieron en que si la escuela tuviera un equipo de orientación y un/a psicopedagogo/a, sería de gran ayuda para enriquecer y complejizar el objeto de estudio desde distintas miradas, lo que daría mejores resultados y respuestas, para en este caso, la prevención del uso de sustancias psicoactivas en los adolescentes, y para intervenir en pos de la salud y educación de los mismos. No contar con esto, dificulta la labor diaria cuando se presentan problemas que exceden el campo de lo pedagógico.

8. Conclusión

Dado lo expuesto en los anteriores apartados del presente trabajo, es de importancia destacar la problemática que surge en cuanto al consumo de sustancias psicoactivas en los jóvenes, conducta que representa uno de los comportamientos más problemáticos en la actualidad. Uno de los puntos de mayor relevancia en esta etapa de la vida, es la necesidad de apertura a experiencias novedosas e intensas, así como el deseo de ampliar la matriz de las relaciones sociales y la búsqueda de autonomía en relación a la familia y la búsqueda de una identidad propia. A su vez, los contextos en los que pueden estar inmersos los jóvenes, regulan y condicionan las conductas anteriormente dichas, englobando el curso de su etapa vital y convirtiendo a la adolescencia en un periodo evolutivo predispuesto para el desarrollo de conductas de consumo de sustancias psicoactivas. Es por esto, que es de vital importancia reconocer e identificar los perjuicios que el consumo de marihuana puede generar en este grupo etario (Luengo, Otero & Romero, 1996).

En relación a lo anterior y en base a las evidencias descritas, es fundamental que los profesionales de las instituciones educativas, se encuentren formados para lidiar e identificar las alteraciones neuropsicológicas que produce la marihuana en los adolescentes, ya que éstas repercuten en el desenvolvimiento y desarrollo de los mismos como personas, entorpeciendo la posibilidad de un aprendizaje óptimo y por ende, de su crecimiento personal, social y laboral. En consecuencia, se pueden co-relacionar estas alteraciones con la deserción escolar en los adolescentes, debido a que las principales causas de este fenómeno, son el déficit en el rendimiento académico y un contexto social desfavorable para sostener al sujeto en estas situaciones. Asimismo, lo antes expresado trae consecuencias negativas no solo para el individuo y su núcleo familiar, sino también para la sociedad. Poder identificar las características relacionadas con la ocurrencia de este fenómeno, contribuye a la planeación de estrategias de prevención. Debido a esto, el bajo rendimiento y la deserción escolar son un problema con múltiples causas y repercusiones, ya que están implicados en ellos factores de diversa índole (Gómez, Samper & Wilches, 2013).

Teniendo en cuenta todo lo expuesto a lo largo de este trabajo de investigación, puede concluirse que tanto los directivos, como los docentes y los preceptores de la

escuela ubicada en Margarita Belén, provincia del Chaco, coinciden en que el consumo de marihuana es una problemática actual y vigente en la sociedad, que incide negativamente en la deserción escolar y en el desarrollo integral de los adolescentes. Asimismo, concuerdan en que el consumo de otras sustancias psicoactivas puede resultar problemático para los jóvenes, aunque no sea este el eje central de esta tesina. Tener conocimiento sobre la temática, les permite poner en práctica algunas estrategias para prevenir el consumo de marihuana en los adolescentes, pero la falta de recursos por falta de políticas públicas por falta del Estado les imposibilita hacerlo de manera fluida e integral.

Por otra parte, la gran problemática que tiene esta escuela es en relación a que no cuenta con equipo de orientación, por lo tanto, no hay un psicopedagogo/a que pueda brindar herramientas para asesorar y formar sobre estas problemáticas, tanto a los docentes, como a los alumnos y sus familias. Esta falta de profesionales especializados en la psicopedagogía, representa una falla que se manifiesta por medio de una brecha entre el alumnado, la familia y el personal de la institución, ya que se pierde la oportunidad de trabajar en conjunto, comprendiendo la problemática desde un lugar que promueva la inclusión y comprensión de estos jóvenes, que por sus dificultades terminan siendo apartados o sancionados por la institución y la sociedad.

En cuanto a las limitaciones de la presente investigación, se presenta el número de entrevistadas y entrevistados, el cual se considera escaso para que sea representativo de la población general. Más allá de esto nos brinda un acercamiento a la problemática estudiada. Se sugiere, para futuras investigaciones, aumentar la muestra en cantidad de entrevistados/as, así como el área regional, la cual podría ser más abarcativa como la totalidad de un partido. Asimismo se considera la oportunidad de entrevistar a otros profesionales de otras escuelas para poder comprender aún más el fenómeno de la deserción escolar y qué influencia tiene el consumo de marihuana en el mismo. De esta forma podría aumentarse la representatividad de los investigados, en número y heterogeneidad, y realizar una investigación aún más exhaustiva.

Para finalizar este apartado, cabe destacar que la prevención y el abordaje interdisciplinario del uso de sustancias psicoactivas por parte de adolescentes, debe formar parte de la agenda de políticas públicas, en lo que respecta a las escuelas, pudiendo generar un consenso para abordar de manera integral en ellas esta problemática. Por esto mismo, es de suma importancia seguir pensando en intervenciones para trabajar de manera conjunta con las escuelas, las familias, los

adolescentes y la sociedad. Debido a esto, la relevancia de la investigación es de índole socio-educativa, porque los resultados de la misma pueden beneficiar y ayudar tanto a las familias como a los profesionales que trabajen con los adolescentes, para prevenir el consumo de sustancias psicoactivas, como lo es la marihuana. Se considera que toda información que provea herramientas que promueva y pretenda garantizar un mayor reconocimiento del estado actual sobre esta temática, podrían ser de gran utilidad.

8.1 Propuesta superadora

Para finalizar este apartado, el presente trabajo espera promover y brindar propuestas que brinden herramientas que intenten prevenir la deserción escolar en los adolescentes que consumen sustancias psicoactivas como lo es la marihuana.

Es por ello que en primer lugar, se recomienda la implementación de talleres abiertos tanto a docentes, familias, como a la comunidad, para propiciar campañas grandes de concientización sobre el uso de sustancias psicoactivas en adolescentes. Se sugiere la implementación de este tipo de estrategias, ya que poder brindar información clara y confiable sobre un determinado tema, hace que se visibilicen muchas cuestiones en relación a las drogas que quizá las familias no sabían, o las tenían como un mito o no las creían de esa manera. Se considera que la formación sobre esta temática a las familias, como a la sociedad, es de vital importancia ya que la educación sobre los hijos continúa en la casa, y poder brindarle información a las familias puede ayudar a que aprendan cómo abordar el consumo de sustancias en sus hijos. Es de vital importancia, crear un equipo psicopedagógico que no se encuentre pasivo ante las posibilidades de demanda, sino que, a través del acompañamiento constante a los docentes y alumnos, pueda realizar un trabajo en equipo, para mantener estimulado al adolescente y al equipo docente.

En segundo lugar, como propuesta superadora, se sugiere la posibilidad de armar y realizar talleres exclusivamente con los adolescentes, por lo menos una vez al mes, en donde se trabaje y se brinde información sobre las consecuencias que trae el consumo de sustancias psicoactivas. Poner especial énfasis en lo negativo y nocivo que puede ser para la salud, tanto física como psíquica, y también como el abuso de estas drogas puede llevar a perder los vínculos sociales y familiares. Se busca realizarlo solo con los jóvenes, para poder generar y propiciar un ambiente de confianza entre quien dé el taller y los adolescentes, para que no sientan vergüenza a la hora de contar sus experiencias, o de consultar alguna duda. Lo importante es que sea un espacio en donde se vayan

generando lazos de confianza de a poco, para que el joven se sienta seguro y pueda compartir sus inquietudes, sus miedos y sus experiencias en relación al uso de las drogas. El uso de películas o cortometrajes pueden ser de gran utilidad, ya que funcionan como grandes disparadores a la hora de abrir un debate.

Por último, como propuesta superadora, se sugiere la posibilidad de que se empiece a evaluar y considerar la importancia de poder trabajar con otras disciplinas dentro de la escuela, es decir, que se puedan destinar ciertos fondos a la construcción de un equipo de orientación. Esto sería de ayuda para poder abordar de manera más integral esta problemática en cuestión, y otras por las que están atravesados los adolescentes. Es decir, un espacio en donde se tengan en cuenta las diversas aristas que componen las diversas dificultades que se pueden presentar en función del uso de sustancias psicoactivas en estudiantes adolescentes. Poder contar con trabajadores que se dediquen exclusivamente a temáticas como estas, brindar herramientas para trabajar desde la prevención, ayuda notablemente a que los adolescentes tengan información certera de lo que implica el uso de drogas. Esto implica que puedan hacerse inversiones desde lo económico, para disponer de personal psicopedagógico, talleristas, capacitaciones para docentes e insumos.

9. Referencias

- Alfonso J., Espada J. &Huedo M. (2009). Factores de riesgo predictores del patrón de consumo de drogas durante la adolescencia. *Anales de Psicología*, 25(2), 330-338.
- Baeza, S. (2011). Psicopedagogía: nuevos desafíos hoy... hacia las mejores prácticas del mañana. *Revista Contextos Universidad Nacional de Rio IV Córdoba* 19(1) 1-7.
- Ballester, R., Gil, M.D. &Guirado, M.C. (2000). Comportamientos y actitudes relacionados con el consumo del alcohol en adolescentes de 15 a 17 años. *Análisis y Modificación de Conducta*, 27(110), 855-895.
- Baquero, R. (2000). Lo habitual del fracaso o el fracaso de lo habitual. En N. Boggino& F. Avendaño (Comps.). *La escuela por dentro y el aprendizaje escolar*. Rosario: Homo Sapiens.
- Baquero, R., TentiFanfani, E. &Terigi, F. (2004). Condiciones sociales y pedagógicas para el aprendizaje escolar. Nuevos paradigmas. *Educabilidad en tiempos de crisis*. Buenos Aires: Novedades Educativas
- Baquero, R., Diker, G. & Frigerio, G. (2007). *Las formas de lo escolar*. Buenos Aires. Del estante Editorial.
- Coullaut Valera, R., ArbaizaDiaz del Río, I., Arrúe Ruiloba, R., Coullaut Valera, J. & Bajo Bretón, R. (2011). Deterioro cognitivo asociado al consumo de diferentes sustancias psicoactivas. *Actas Españolas de Psiquiatría* 39(3), 168-173.
- Del Barrio G., V. & Alonso S., C. (1994). Búsqueda de sensaciones y consumo de drogas legales en escolares. *Clínica y Salud*, 1(1), 69-81.
- Dörr, A., Gorostegui, M. E., Viani, S., &Dörr, M. P. (2009). Adolescentes consumidores de marihuana: implicaciones para la familia y la escuela. *Salud mental*, 32(4), 269-278.
- Duschatzky, S., & Corea, C. (2002). Chicos en banda. *Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.

- Elichiry, N. (2000). Saberes y Prácticas del Psicólogo Educacional. Su relación con el docente como sujeto de aprendizaje. En Elichiry, N. (Comp.) *Aprendizajes de niños y maestros*. Buenos Aires: Manantial.
- Elichiry, N. (2007) Introducción. Castorina, J. A; Elichiry, N.; Lenzi, A. y Schlemenson, S. (Compiladores) *Aprendizajes, sujetos y escenarios*. Buenos Aires. Noveduc.
- Espíndola, E., & León, A. (2002). La deserción escolar en América Latina: un tema prioritario para la agenda regional. *Revista Iberoamericana de educación*, 30(3), 39-62.
- Espinoza-Díaz, Ó., González, L. E., Santa Cruz-Grau, E., Castillo-Guajardo, D., & Loyola-Campos, J. (2014). Deserción escolar en Chile: un estudio de caso en relación con factores intraescolares. *Educación y Educadores*, 17(1), 32-50. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=834/83430693003>
- Ferretiz, M. G. R., Tejada, D. M. G., & Patiño, M. I. V. (2017). Construcción social del proyecto de vida y el impacto en la deserción escolar en nivel básico. *Educando para educar*, 34(7), 57-71.
- Florenzano, R. & Valdés, M. (2002). *El adolescente y sus conductas de riesgo*. Chile: Ediciones de la Universidad Católica de Chile.
- Fonseca, L. (2016). La evaluación y su incidencia en la deserción escolar: ¿Falla de un sistema, de las instituciones educativas, del docente o del estudiante?. *Educación y humanismo*, 18(31), 313-325.
- Gallart, M., Jacinto, C., & Suárez, A. (1996). Adolescencia, pobreza y formación para el trabajo en Claudia Jacinto (coord.) *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo. El desafío es hoy*. Buenos Aires: Losada-UNICEF.
- Gómez, A., Samper, M., Wilches, J., & Paredes, M. (2013). *Estudio nacional de consumo de sustancias psicoactivas*. Bogotá: Armada Digital Impresión.
- Gómez, M. I., Medina, B., & Hernández-Martínez, I. (2018). Autoconcepto y motivación en adolescentes que abandonan voluntariamente sus estudios de preparatoria. Una aproximación cualitativa. *Búsqueda*, 5(21), 135-145.

- González, M., Ibáñez, I. &Peñate, W. (1997). Consumo de alcohol, búsqueda de sensaciones y dimensiones básicas de personalidad. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23(89), 385-404.
- Greco, B. (2002). Sobre desencuentros y reencuentros. Una perspectiva del fracaso escolar ligada a la convivencia en la escuela. *EnEnsa-yos y Experiencias*, 43(2), 71-80
- Heras, H., &Giannuzzi, L. (2016). Marihuana y adolescencia. *Ciencia Hoy*, 26(152), 39-44.
- Luengo, M.A., Otero L., J.M., Mirón, M. & Romero, E. (1995). *Análisis psicosocial del consumo de drogas en los adolescentes gallegos*. Santiago: Consellería de Sanidade, Xunta de Galicia
- Luengo, M.A., Otero L., J. M., Romero, E. & Gómez F., J. A. (1996). Efectos de la necesidad de búsqueda de sensaciones sobre la involucración en el consumo de drogas en los adolescentes. *Análisis y Modificación de Conducta*, 22(86), 683-708.
- Martínez, B. (2015). Causas del bajo rendimiento escolar origina un alto nivel de deserción escolar y habilidades para estudiar ayudan a mejorar el rendimiento escolar. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo* 11(2), 1-17.
- Mena, I., Dörr, A., Viani, S., Neubauer, S., Gorostegui, M. E., Dörr, M. P., & Ulloa, D. (2013). Efectos del consumo de marihuana en escolares sobre funciones cerebrales demostrados mediante pruebas neuropsicológicas e imágenes de neuro-SPECT. *Salud mental*, 36(5), 367-374.
- Mesa, C. L., Soto, M. F., Carvajal, C. A. & Urrea-Roa, P. N. (2013). Factores asociados a la convivencia escolar en adolescentes. *Educación y educadores*, 16(3), 383-410.
- Moreta-Herrera, R., Mayorga-Lascano, M., León-Tamayo, L., &Ilaja-Verdesoto, B. (2018). Consumo de sustancias legales, ilegales y fármacos en adolescentes y factores de riesgo asociados a la exposición reciente. *Health&Addictions/Salud y Drogas*, 18(1), 39-50.

- Muñoz, R. (2011). *Deserción escolar en la Argentina*. Obtenido de Deserción escolar en la Argentina:<http://www.copa.qc.ca/por/comissoes/Educacaocultura/documents/PR ES-Munoz-Abandon-Scolaire-e.pdf>
- Peña, J., Soto, V., & Calderón, U. A. (2016). La influencia de la familia en la deserción escolar: estudio de caso en estudiantes de secundaria de dos instituciones de las comunas de Padre las Casas y Villarrica, Región de la Araucanía, Chile. *Revista mexicana de investigación educativa*, 21(70), 881-899.
- Rees, R., & Valenzuela, A. (2003). Características individuales y de la estructura familiar de un grupo de adolescentes abusadores de alcohol y/o marihuana. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 41(3), 173-186.
- Román, M. (2013). Factores asociados al abandono y la deserción escolar en América Latina: una mirada en conjunto. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 11(2), 33-59. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=551/55127024002>
- Sampieri, R. (1998). *Metodología de la Investigación*. Colombia: Panamericana Formas e Impresos S.A.
- Sandoval, N. (2001). Marginación escolar en los jóvenes. Aproximación a las causas de abandono. *Revista de Información y análisis*, 15(3), 43-50.
- Saraví, G. (2004). Entre la evasión y la exclusión social: jóvenes que no estudian ni trabajan. *Revista Nueva Sociedad*, 190(5), 1-30.
- SEDRONAR. (2014). Sexto Estudio Nacional sobre Consumo de Sustancias Psicoactivas en Estudiantes de Enseñanza Media. 2014. Boletín N°3: Patrones y magnitud de consumo: diagnostico región noreste. Recuperado de: <http://observatorio.gob.ar/media/k2/attachments/VIZEstudioZNacionalZaZEstudiantesZdeZNivelZMedioZ-ZReginZNEAZ-ZAoZ2014.pdf>
- SEDRONAR. (2017). Análisis de los contextos individuales y sociofamiliares en jóvenes escolarizados y su relación con el consumo de alcohol y marihuana. Recuperado de: <http://observatorio.gob.ar/media/k2/attachments/AnlisisZdeZlosZcontextos.pdf>

- Sociedad Española de Investigación en Cannabinoides (2007). *Aspectos psiquiátricos del consumo de cannabis*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- TentiFanfani, E. (2000). *Culturas juveniles y cultura escolar*. Brasilia: Documento Escuela Joven.
- Terigi, F. (2009) El fracaso escolar desde la perspectiva psicoeducativa: hacia una reconceptualización situacional. *Revista Iberoamericana de Educación*, 50(2), 23-39.
- Trujillo, K. L. G., & Pérez, C. L. (2017). Factores personales, sociales, ambientales y culturales de riesgo de consumo de marihuana en adolescentes. *Psicología y salud*, 27(2), 141-153.
- Urresti, M. (2000). Cambio de escenarios sociales, experiencia juvenil urbana y escuela. En e. TentiFanfani (comp.). *Una escuela para adolescentes*. Buenos Aires: UNICEF Losada.
- Vargas, E. D., & Valadez, A. (2016). Calidad de la escuela, estatus económico y deserción escolar de los adolescentes mexicanos. *Revista electrónica de investigación educativa*, 18(1), 82-97.
- Verdejo, A. (2011). Efectos neuropsicológicos del consumo de cannabis. *Trastornos Adictivos*. 13(3), 97-101. Recuperado de http://apps.elsevier.es/watermark/ctl_servlet?_f=10&pident_articulo=90098142&pident_usuario=0&pcontactid=&pident_revista=182&ty=123&accion=L&origen=elsevier&web=www.elsevier.es&lan=es&fichero=182v13n03a90098142pdf001.p

10. Anexos

10.1 Entrevistas a docentes y preceptores

EJE 1: El consumo de marihuana como causa de deserción escolar en adolescentes.

- ¿Es el consumo de sustancias psicoactivas un problema frecuente en sus alumnos?
- En caso afirmativo, ¿cuáles?
- ¿Es el consumo de marihuana una problemática frecuente en sus alumnos?
- ¿Qué porcentaje de sus alumnos deserta antes de la finalización de la secundaria?
- ¿Considera que el consumo de marihuana y de otras sustancias psicoactivas incide en la deserción escolar?
- En caso afirmativo, ¿de qué manera?

EJE 2: Las estrategias docentes frente al consumo de marihuana como causa de deserción escolar en adolescentes.

- ¿Qué estrategias existen para prevenir el consumo de marihuana como causa de la deserción escolar?
- ¿Las pone en práctica?
- En caso negativo, ¿por qué? ¿Cuenta con recursos para ponerlas en práctica?
- En caso afirmativo, ¿observa beneficios de la puesta en práctica de estrategias para la prevención del consumo de marihuana como causa de deserción escolar en adolescentes?

EJE 3: El rol de la psicopedagogía en la prevención del consumo de marihuana como causa de deserción escolar en adolescentes.

- ¿Considera que es importante el acompañamiento de un profesional externo (psicólogo, trabajador social, psicopedagogo) para la prevención del consumo de marihuana?
- ¿Cuenta con ese acompañamiento?

10.2 Entrevistas a directivos

EJE 1: El consumo de marihuana como causa de deserción escolar en adolescentes.

- ¿Es el consumo de sustancias psicoactivas un problema frecuente en sus alumnos?
- En caso afirmativo, ¿cuáles?
- ¿Es el consumo de marihuana una problemática frecuente en su institución?
- ¿Qué porcentaje de sus alumnos deserta antes de la finalización de la secundaria?
- ¿Considera que el consumo de marihuana y de otras sustancias psicoactivas incide en la deserción escolar?
- En caso afirmativo, ¿de qué manera?

EJE 2: Las estrategias docentes frente al consumo de marihuana como causa de deserción escolar en adolescentes.

- ¿Qué estrategias existen para prevenir el consumo de marihuana como causa de la deserción escolar?
- ¿Los docentes de su institución las ponen en práctica? ¿Y Ud.?
- En caso negativo, ¿por qué? ¿Destina la institución recursos para ponerlas en práctica?
- En caso afirmativo, ¿observa beneficios de la puesta en práctica de estrategias para la prevención del consumo de marihuana como causa de deserción escolar en adolescentes?
- ¿Qué conducta toman cuando se enteran de que un alumno consume marihuana?

EJE 3: El rol de la psicopedagogía en la prevención del consumo de marihuana como causa de deserción escolar en adolescentes.

- En la escuela, ¿Hay equipo de orientación escolar?
- Según su parecer, el equipo de orientación escolar ¿podría ayudar a abandonar el hábito en los adolescentes que consumen marihuana y prevenir nuevos casos?

10.3 Consentimiento informado

La presente investigación es conducida por Schmidt Silvana Melisa, alumna de la Universidad de Flores de la carrera Licenciatura en Psicopedagogía, actualmente se encuentra finalizando el último tramo de la misma y, para adquirir el título universitario requiere de realizar una tesina. Si ustedes acceden a participar en este trabajo, se les pedirá responder preguntas en una entrevista. Esto tomará aproximadamente 45 minutos. Lo que se conversa durante ese momento se grabará, de modo que el investigador pueda transcribir después las ideas que ustedes hayan expresado.

La participación de este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de esta investigación. Sus respuestas al cuestionario y a la entrevista serán codificadas usando número de identificación y por lo tanto, serán anónimas. Una vez transcritas las entrevistas, las grabaciones y notas se destruirán.

Si presentan alguna duda sobre la misma, puede realizar preguntas en cualquier momento durante su participación en el. Igualmente, pueden retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso los perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas durante la entrevista les parece incómodas, tienen ustedes el derecho de hacérselo saber al entrevistador o no responder.

Desde ya se le agradece su participación.

Firma y aclaración.....